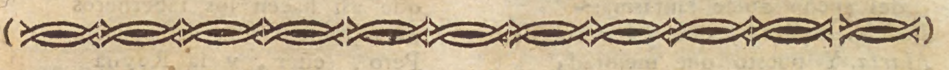
COMEDIA FAMOSA.
LO QUE VA DE CETRO A CETRO, Y CRUELDAD DE INGLATERRA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

María Estuarda, Reyna de Escocia.
Isabel, Reyna de Inglaterra.
El Arzobispo Cantuariense.
Don Gomez de Figueroa.
Edmundo Augerio.
Monsieur de Cherells.
Eduardo, Galan.
Milord Boucast.
Milord Dobray.
Clotina, Dama.
Enrica, Dama.
Floreta, Dama.
Roberto, Galan.
Un Angel.
Turpin, Gracioso.
Soldados.
Voces y Música.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Al frente del Teatro habrá una tienda de Campaña, la que se descubrirá á su tiempo, y en ella María Estuarda dormida: salen por un lado Eduardo jóven, vestido á la Inglesa, con botas y espuelas; y por otro lado Clotina con penacho y Turpin.

Músic. De los ceños de la noche,
hoy como se burla el alba,
bañando en risa de aljofar,
flores, páxaros y plantas!
Eduar. Puesto, señora Clotina,
que en fe de la salvaguardia
de Enviado de Isabela,
á la tienda de Estuarda
llegué, haced que mi venida
participen á Madama
María. *Clot.* Su Magestad
juzgo que al sueño entregada,
del afan de sus cuidados
sobre una silla descansa.
A este fin mandó, que léjos
esa música sonara,
y quedase yo de posta
á ser de su sueño guardia.
Mas no obstante, señor Duque,
siendo la gran circunstancia
que os trae, tan del grave aprecio
de la Reyna, en despertarla
juzgo que la serviré.
Descúbrese la Reyna durmiendo.
Eduar. Parad, suspended la planta,
(Cielos, válgame mi asombro!) *ap.*
que no es la empresa tan árdua
que me trae, que necesite
(ó es ella, ó amor me engaña) *ap.*
privar del sosiego al dia,
quando entre nubes de nacar,
viendo reclinado el sol,
blando zéfiro le canta:-
El y Mus. De los ceños de la noche,
hoy como se burla el alba.
Turp. Señor?

A *Eduar.*

Eduar. Qué dices, Turpin?
Turp. O yo tengo cataratas,
ó estoy como suelo, ó es
de aquella Ninfa pintada,
que adoras en el retrato,
que encareces é idolatras,
imágen viva la Reyna.
Eduar. Pluguiese á Amor no acertaras
tan del todo, como expresan
al notar su semejanza
las ansias de mis suspiros,
los suspiros de mis ansias,
viendo en mejor rosicler
descansar á la mañana::-
El y Music. Bañando en risa de aljofar
flores, páxaros y plantas.
Clot. Pues supuesto, señor Duque,
que no quereis inquietarla,
mejor es que Vuecelencia
se retire.
En sueños María. Espera, aguarda,
blanda ilusion del sentido,
del sueño dulce fantasma::-
Eduar. Esperad, que ya recuerda.
María. Y puesto que mejorada
la corona, no es perderla
el volver á restaurarla,
sepa::- Mas quién está aquí? *Despier.*
Eduar. Quien viendo cobrar su gala
á las aves, su matiz
á las flores, su esmeralda
á los troncos, y á las fuentes
su halagüeña risa blanda,
despertando mejor dia,
que el que ántes los ilustraba
llega á vuestros pies, señora,
á ver que en acciones varias
todos el alma reciben,
y él solo ha perdido el alma.
María. Qué decis?
Eduar. Que Embaxador
de la Magestad sagrada
de Isabela, Augusta Reyna
de Inglaterra y de Irlanda,
(disimulémos, afecto) *ap.*
viene á besar vuestras plantas
Eduardo, de Noxforcia
Duque. *María.* Mis brazos os hagan
el digno recibimiento
que deben. *Eduar.* Esta es la carta
de la Reyna mi señora.
María. Ya son dos las circunstancias
de mi aprecio, una saber,
que á una muger ultrajada
de la fortuna, aunque ayer
era Reyna soberana,
la Magestad de mi tia
Isabel honra y ensalza
con su memoria; al contrario
de las costumbres humanas,
en quien siempre es el desprecio
el fruto de la desgracia.
Y otra, ser vos quien tan dulces
alegres nuevas me traiga.
Cubrios, primo. *Lee María.*
Turp. Señor, mira
que te elevas y te pasmas.
Eduar. Ay, Turpin! que en sus dos ojos
tales incendios dispara
Cupido, que á tanto fuego
no hay resistencia. *Turp.* Echar agua,
que así hacen los taberneros
para aumentar la ganancia.
Pero, señor, y la Reyna
Isabel, que te agasaja
mas que á primo, y es la prima
de tu amorosa guitarra,
qué habemos de hacer con ella?
Eduar. Si alguna incierta esperanza
le di tal vez á su agrado,
por la codicia á que arrastra
el laurel, fué por juzgar,
que el original no hallara
mi amor de aquella pintura,
que por senda tan extraña
llegó á mi mano, á triunfar
del sosiego de mi alma.
Pero habiéndole encontrado
en la divina Estuarda,
cómo es posible me quede
accion, que no sea en sus aras
reverente sacrificio?
Turp. Por Dios, que no echas palabra
en saco roto, que pues *ap.*
Isabel mis chismes paga,
hecho espía de su amor,
yo sabré::- *Eduar.* Qué dices?
Turp. Nada,

na-

nada. *María.* En sus discretas líneas,
su Magestad me agasaja
tanto, tanto me consuela,
me alienta y me desagravia
del ceño de mi fortuna,
que como si fuese causa
de mi adversidad, propone
desvanecerla y postrarla.
De su misma mano escribe,
solicitando que vaya
á Lóndres, donde seré
mas servida, mas amada
que en mi Corte; y de asistirme
con su afecto y con sus armas,
hasta que cobre mi Imperio
me ofrece su Real palabra.
Decidla::- mas qué clarin *Clarin.*
la esfera del ayre rasga?
Sale Roberto. Don Gomez de Figueroa,
Conde de Feria, y de España
Embaxador, el permiso
para llegar á tus plantas
espera. *María.* A mí el Español?
no sé qué intento le traiga.
Id, Roberto, y conducidle,
que por su valor, su fama
y el héroe que representa,
es fuerza hacerle esta salva.
Ya que solo á vos, señor,
de Nortumbria mi tirana
suerte me dexa, que pueda
fundar esta confianza,
el único de mis Grandes
que es leal.
Rob. Quánto te engañas, *ap.*
si presumes que en mí puede
ser lealtad la tolerancia,
puesto que en la Religion
discordes, hasta que haya
ocasion de declararse,
sufre mi cordura y calla.
María. No vais? *Rob.* Para qué, señora,
si ántes que á conducir salga
al Conde, se entra en la tienda?
Eduar. Qué osadía!
Sale el Conde á la Española con coleto largo, banda roxa, botas y espuelas, la espada en el tahalí, sombrero blanco, y Edmundo soldado modesto.
Cond. En fe, Madama,
de que quien está asistida
del Duque, no está ocupada
para recibirme á mí,
aun sin notar la ventaja
de Ministro de quien soy,
pues á mí el ser yo me basta;
no he podido tolerar
esta pequeña tardanza
de llegar á vuestros pies;
ó porque dicha tan rara
me tuvo con impaciencia,
ó porque la Inglesa pausa
con la cólera Española,
se halla mal ó no se halla.
María. A qualquier tiempo que llegue
vuestra atencion cortesana,
Conde, á mis brazos, será
atendida y cortejada,
como quien sois, y el gran dueño
que teneis.
Eduar. Con qué arrogancia *ap.*
se portan los Españoles!
Naturalmente me cansan.
Turp. Suelen ser de mal humor.
Cond. Filipo, heroyco Monarca
de dos Mundos::- *Eduar.* Esperad:
yo he traido una embaxada
de la gran Reyna Isabela,
y la respuesta esperaba
quando entrasteis; no es razon
que entre por medio otra instancia,
hasta acabar su proyecto.
Cond. Si fuera otro el que llegara,
dixerais bien; mas viniendo
yo en nombre de la mas alta
Magestad que adora el Orbe,
es ceguedad é ignorancia,
no saber que en qualquier tiempo
es primero el Rey de España.
Eduar. La gran Reyna de Inglaterra
en poder, nobleza y armas,
á qualquier Rey de la Europa,
sino le excede le iguala.
Cond. Dexando el ser Dama á un lado,
(que es muy grande la que es Dama)
siendo Reyna es Reyna solo;
pero mi Rey como abarca
muchos Reynos, tantos Reyes

es, quantas Provincias manda.
Eduar. Señor Conde, quien creyere,
que ántes que Isabela hay nada::-
Cond. Señor Duque, el que juzgare,
que á mi Rey no ha de hacer salva::-
Eduar. Mi valor::-
Cond. Mi atrevimiento::-
Echan mano á las espadas.
María. Tened, suspended las armas,
que á vista de mi respeto,
qualquier exceso os desayra.
Y pues por entrambos lados
igualmente interesaba,
como tercera me toca
la decision de esta causa.
Primo, no dudais, que al que es
forastero en nuestra patria,
se debe el mejor lugar:
y pues siendo de mi casa
vos, para cumplir con vos
qualquiera tiempo me basta,
proseguid vos, señor Conde.
Cond. Como prefiera Madama,
yo no debo averiguar
el motivo ni la causa.
Turp. El se sale con su tema:
lo que vale una fanfarria.
Cond. Mi Rey Filipo Segundo
vuestro primo, en su Real carta
me remite para vos
este pliego, y con extraña
demostracion de dolor,
que os dé el pésame me manda
de la pérdida del Reyno
de Escocia; pues arrojada
de él, por traidores insultos
de heréticas asechanzas,
sabe que andais perseguida,
prófuga y amenazada:
mas yo por cumplir, señora,
con lo que mi amo me encarga,
y lo que me debo á mí,
hoy que he salido á la raya
á fin de cumplimentaros
en dos acciones contrarias,
pésames y parabienes
os doy: pésames, de que hayais
perdido el Cetro heredado
de la familia Estuarda:
y parabienes, de que
por Católica y por santa
desecheis esa rebelde
infesta aleve canalla;
que perder tales vasallos,
mas que pérdida es ganancia.
María. Parabien y en hora buena
admito; y para que en ambas
os responda, lo que escribe
el Rey veré. *Lee.*
Turp. Aun no descansas?
Eduar. Mariposa de sus luces
para beberlas las llamas
á sus ojos, es mi aliento
invisible salamandra.
Cond. Edmundo? *Edmu.* Señor.
Cond. Ya habeis
cumplido con vuestras ansias:
esta es María. *Edmu.* Decid,
que esta es la heroyca gallarda
de la Fe, pues por la Fe,
pierde hacienda, Reyno y patria.
Dichoso quien vuelve á verla.
Cond. Mas lo es quien consigue hablarla,
que es discreta.
Edmu. Quizá el Cielo
para lucero le guarda
de Escocia, con cuyos rayos
de ciegas tinieblas salga.
María. Quién vió mayor confusion!
quando pisando la raya
de mi Reyno fugitiva,
hasta la tierra me falta,
que pisar triste, infeliz,
abatida y despojada,
no hay puerta que á mi refugio
piadoso el Cielo no abra.
Con mas encarecimientos,
y con mas vivas instancias,
que Isabela de Inglaterra
tiñe Filipo de España
la pluma, para pedirme,
que tome en tales borrascas
puerto seguro en sus Reynos,
y ha dado órden á su armada,
que á estar á devocion mia
al puerto de York se parta.
Y pues es fuerza responda
á ambos en duda tan árdua
to-

tomando resolucion,
ha de ser la mas hidalga.
Haced, Roberto, que vengan
quantos hasta aquí acompañan
mi persona.
Rober. Ya presentes
los tienes. *Salgan los que pudieren.*
María. Hoy mi christiana
accion, Príncipes, Vasallos
y Deudos, quiero que os haga
demostracion de quien soy.
Todos. Pendientes de tus palabras
nos tienes.
María. Pues á ese fin,
no reservo circunstancia.
Turp. Segun estos aparatos,
relacion hay en campaña.
María. Jacobo Quinto de Escocia
fué mi padre, cuyo nombre,
siendo asombro de la guerra
y de los cismas azote,
la admiracion á silencios
publica, la envidia á voces.
Murió disponiendo en Francia
firmes confederaciones,
casándome con Francisco
su Delfin, valiente jóven,
que en su tierna edad la parca
malogró frutos y flores.
Desde Francia volví á Escocia:
aquí es fuerza que os invoque
á que advirtais el orígen
de mis peregrinaciones.
En el tiempo que en mi ausencia
me conduxo, á que coronen
los blancos lirios de Francia
lo augusto de mis blasones,
al de Briest, al de Arpach,
y al de Nox dexé á mi órden,
de mi Cetro substitutos,
del Reyno Gobernadores.
Ya era aquel el infeliz
tiempo (ó los siglos le lloren!)
en que la horrible serpiente,
hija fatal de la noche
y de la culpa, infestaba
con su injusto aliento torpe
los Reynos de Inglaterra,
y las Provincias del Norte.
Enrico Octavo, anegado
en ilícitos amores,
ya era enemigo del Cielo,
pues sus sacras leyes rompe;
y declarado cabezà
por los viles transgresores
de la Fe, de la Anglicana
Iglesia transtornó el órden.
Vertió el Infierno su astucia,
y los que dexé Pastores
de mis Provincias, trocados
en crueles lobos feroces,
el rebaño de los fieles
destrozan y descomponen.
Contra el Católico gremio
dexan levantar pendones,
roban las santas Iglesias,
persiguen sus Sacerdotes,
niegan la obediencia al Papa;
y á maldades tan diformes,
huye el dia, el mundo llora,
gime el mar y tiembla el orbe.
En este estado hallé el Reyno,
quando volví con el Conde
de Dardoy, desposada
segunda vez; esforzóse
mi christiano corazon
á castigar sediciones
tan injustas; junté altiva
Católicos esquadrones,
tremolé los estandartes;
y á impulsos de mis fervores,
azotado bramó el parche,
inspirado gimió el bronce;
y en tres ó quatro reencuentros
hice apagar los ardores
del rebelion enemigo:
pero qué importa, si entónces
solo fué con la ceniza
cubrir la llama de golpe,
dexando para otro tiempo
encendidos los carbones?
Dígalo el que en la quietud
de mi Palacio una noche,
con el Conde, esposo mio,
estaba yo, en la consorte
union del tálamo, aquel
sitial que el sosiego pone,
para presidir Morfeo

en las imaginaciones:
y apénas nuestros sentidos,
obedeciéron el órden
con que suspende al que queda
vivo cadáver inmóvil,
quando el Baron de Briest,
que este es (ay Cielos!) el nombre
del mas infame vasallo,
que Cielo y tierra conocen,
introduxo seis cobardes;
no dixe bien, seis traidores
en nuestra estancia: y llegando
al lecho en que yo y el Conde
estábamos, con violencia
le arrastráron: despertóme
la atrocidad, y del susto
al embargo, apoderóse
un yelo de mis palabras,
un pasmo de mis acciones,
una niebla de mis ojos,
y un silencio de mis voces.
Quiero seguirle, y me impiden,
quiero llorar, no me oyen,
quiero esforzarme, y me falta
el estilo en los temores,
los latidos en la sangre,
y en el corazon los golpes:
y mas viendo (aun tiemblo ahora)
que á mi esposo llevan donde
entre unas ramas, las manos
á su cuello aplican, con que
permite Dios que su aliento
tirana opresion sofoque:
y en habiendo executado
aquel crímen tan enorme,
á mis brazos el cadáver
volviéron los agresores,
publicando que yo era
quien le dió la muerte: ó postre
su ser la memoria infame!
y en mudas demostraciones
se templen las quejas, todos
su fundamento revoquen,
que Dios lo permite he dicho;
y así es bien que me conforme,
pues sentir lo que permite,
es culpar lo que dispone.
Dos años estuve presa
por viles imposiciones
de este delito, mostrando
los hereges sus traiciones
contra mí; mas quiso el Cielo,
que su infame trato doble
burlase, y con el ayuda
del Cielo y de algunos nobles
Católicos, por mi asilo
vine á tomar este monte,
dexando á Eduardo en Escocia,
mi hijo, tan tierno jóven,
que apénas á su edad breve
el primer albor conoce.
Ahora, deudos, ahora, amigos
é invictos Embaxadores
de los dos mayores Reyes,
que la Europa reconoce,
os llamo á la grande accion,
que apunté al principio, y porque
no ignoréis sus circunstancias,
renovad las atenciones.
Bien pudiera yo, pasando
á vivir entre Españoles,
centro del Catolicismo,
evitar las opresiones,
que mi espíritu combaten,
y dando al golfo salobre
la roxa Cruz de su insignia
en baxeles de transporte,
poblar á la infiel Escocia
de Christianos batallones.
Bien pudiera yo la Francia
elegir, pues fuí consorte
de su Rey, y hoy el Noveno
Cárlos, que el Cielo corone,
con halagos solicita,
que amparo en su Reyno tome:
pero qué dixera el mundo,
de ver que en otras naciones
busco asilo, y que mi Reyno,
quando infiel borrasca corre
de la heregía, le dexo
expuesto á los duros choques?
Isabela de Inglaterra
de heréticas invasiones
tambien engañada vive,
y hay quien diga que es tan dócil,
que no sigue la verdad,
porque la verdad no oye.
Pues á quién ha de deber,

que

que aclare las nubes torpes
de un error, sino á otra Reyna,
de quien como tan conformes
en la sangre, se reciben
mejor las inclinaciones?
En sueños hoy una sombra
de rayos y de esplendores
me ha ofrecido una corona,
diciendo, vaya y mejore
de Cetro en Inglaterra.
Sin duda el Cielo dispone,
que por mano de Isabela
el Cetro de Escocia cobre;
y pues resistir no debo
los impulsos, las razones,
los acasos, los avisos,
con que los Cielos concordes
quitan, disponen, ordenan,
que castigue las traiciones,
que ensalce la Fe de Christo,
que mejor corona logre,
guiadme vos, Eduardo;
y vos perdonadme, Conde,
que en Lóndres busco mi amparo.
Marchen mis gentes á Lóndres.
Edmu. O muger heroyca y digna
de los laureles mayores!
Cond. Qué os parece si conforma
su virtud con su renombre?
Edmu. Nunca de tan alto juicio
esperé resoluciones
ménos gloriosas. *Eduar.* Señora,
otra vez es bien me postre,
y os dé en nombre de Isabela
las gracias. *María.* Quien se conoce
deudora, es fuerza que empiece
á pagar obligaciones.
En mi nonbre esta cadena
os poned, que es bien que honre
al que va por Capitan
de mis guardias. *Turp.* Acabóse,
ya tengo otro chisme mas.
Eduar. A quien de vuestros dos soles
ya es esclavo, en vano ha sido
aumentarle las prisiones:
y pues no es justo un instante
privar de un Cielo la Corte,
toca, trompeta, á marchar;
y alegremente conforme
todo resuene á placeres,
júbilos y aclamaciones.
Caxas y clarines.
Voz. Viva María Estuarda,
y marche la gente á Lóndres.
María. Roberto, id delante vos,
cumplimentad de mi órden
á mi tia. *Rob.* Obedecerte
me toca. *Vase.*
Cond. Aunque de vos torne
desayrado, gran señora,
bien sé que me corresponde
ir entre vuestra familia;
bien que siento::-
María. Qué? *Cond.* Que donde
no hay Religion, no hay palabra;
y plegue á Dios, que no llore
tal vez vuestra Magestad
no vivir entre Españoles.
María. Esto lo dispone el Cielo.
Cond. Pues cumplid lo que dispone,
y paciencia: entrad, Edmundo. *Vase.*
Edmu. O quiera el Cielo que logre
tratar despacio en María
las dulces inspiraciones
del Señor! *Vase.*
Eduar. Afecto mio::-
María. Muda voz::-
Eduar. Pasion indócil::-
María. Vamos á ver si conforman
sucesos y prevenciones.
Eduar. Vamos á lidiar á esfuerzos
de caricias y temores.
María. Pues aunque otra Religion
siga Isabela por norte::-
Eduar. Pues aunque en la fe vivamos
Estuarda, y yo discordes::-
María. O he de vencerla ó morir,
como el Cielo me lo otorgue.
Eduar. O he de acabar de mi pena,
ó he de lograr sus favores. *Vanse.*
Turp. Y usted, Reyna, dónde va?
Flor. Donde me llevan Milordes.
Turp. Querrá un criado de paso,
con un cariño á galope,
expresado de carrera?
Flor. Ay, que se dispara el hombre:
estupenda cara tiene
de carántulas de molde. *Vanse.*

Tocan á bando, y salen el Arzobispo, Dobray, Boucast, Isabel, Damas y acompañamiento.

Dent. Voces. O tirana Jezabel!
el Cielo vuelva por sí.
Otro. Ay triste Pueblo de ti!
Dent. todos. Viva la Reyna Isabel,
viva. *Isab.* Para qué, si muero
de un fiero dolor tirano?
para qué si de Campiano,
aunque triunfando el acero,
ha dexado contra mí
para vengar tanto error
esta hidra de furor?
Arzob. Qué terrible frenesí!
Dobray. Isabel? *Bouc.* Reyna?
Enrica. Señora?
Isab. Quitad, que Reyna no soy,
si vivo temiendo aun hoy
el mal que el alma no ignora.
Católico pudo haber,
(ó acábeme mi pesar!)
que la vida sepa dar
con tan gustoso placer
por su antigua Religion?
O pavorosa experiencia,
gusano que la conciencia
me deshace el corazon!
Arzob. Cobrad, señora, el aliento;
pues quando del nuevo estado
que hoy admitis, ha aprobado
los actos el Parlamento,
y Princesa soberana
de este Imperio vuestra Alteza
se aclama suma cabeza
de nuestra Iglesia Anglicana,
hay temor que así la espante,
la turbe y la desaliente?
Dobray. En vos funda dignamente,
de la línea Protestante,
Inglaterra el laurel.
Bouc. Amparadla por los dos,
que el daño que caiga en vos
es fuerza resulte en él.
Isab. Arzobispo Cantuariense,
Dobray y Boucast, amigos,
ya sabeis, ya sois testigos
de que no hay cosa que piense
tanto como en exâltar
con afecto superior
del Reyno el supremo honor,
ya me habeis visto Reynar.
Murió Enrique padre mio,
y luego esta Monarquía
entró mandando María
mi hermana, que á su alvedrío
rigiendo el Cetro Britano
mudó la nueva creencia,
dando la antigua obediencia
al Pontífice Romano.
Aun no seis años reynó
sujeta á su ley Divina,
hija en fin de Catalina;
pero habiendo entrado yo
como hija de Ana Bolena,
(de que no poco me alabo)
y el invicto Enrique Octavo,
rompí esta dura cadena.
La obediencia le negué
al Papa, y la fe seguí,
que de mi padre aprendí,
y que en vosotros hallé.
No averiguo si fué error,
solo sé que á dilatar
esta secta he de anhelar,
y este es el medio mejor.
La única heredera mia,
es la que hoy Lóndres aguarda,
pues es María Estuarda
llamada á esta Monarquía,
á falta de sucesion;
y pues yo á casar no paso,
pero en llegando su caso,
y poder lograr la accion,
de Escocia y de Inglaterra
Princesa la he de jurar
de Gáles, y á conquistar
la hemos de ayudar su tierra.
Pero ántes mi estimacion,
mi agasajo, mi prudencia
y mi astucia á la creencia
de mi nueva Religion
la han de reducir, no obstante
que otra defiende y hereda,
y con eso el Cetro queda
en Princesa Protestante;
y no tan solo Princesa
de vuestra ley y la mia,

sino es en la Monarquía
de la nacion Escocesa,
dilatada por la union
la fe nuestra, á que aspirar
debo mejor que á reynar;
y así para tanta accion,
puesto que á Eduardo envia
mi afecto á cumplimentarla,
si me permite hospedarla,
servid todos á María.
Arda Lóndres en festines,
en pompas y lucimientos,
músicas rompan los vientos
de caxas y de clarines,
que aqueste el principio es
de poder prevaricarla,
persuadirla y ofuscarla.
Sale Roberto. Dadme, señora, los pies.
Isab. Roberto, sed bien venido:
qué hay de María?
Rob. Ha aceptado
(aunque el de España ha intentado
reducirla á su partido
con bastantes eficacias)
vuestras ofertas María;
y así á admitirlas me envia
en su nombre, y daros gracias
del favor que os debe. *Isab.* Cielos,
el de España la llamaba
para sí? *Arzob.* Por si lograba
dar á Inglaterra zelos,
buscaria la ambicion
del Español esa senda.
Isab. No hay cosa que no pretenda
deslucir mi ostentacion.
Y en qué dictámen María
viene, ya que sois, Marques,
quien amando el interes
de la antigua amistad mia,
sigue mi correspondencia
en su Corte y á su lado?
Rob. Segun lo que ha declarado
hoy en su pública audiencia,
es, señora, su intencion,
si en tu Reyno logra estar,
volver á resucitar
la olvidada Religion
Católica. *Arzob.* Qué decis?
Bouc. Tan sin pena lo expresais?
Dobr. Vos, que la verdad amais,
ese riesgo conducis
á Inglaterra? *Isab.* Callad,
qué os asusta? qué os altera?
qué importa que lidiar quiera
Magestad á Magestad?
Aspire ella á tanta gloria,
y yo al triunfo que anhelamos,
y verémos si lidiamos,
quien sale con la victoria.
Soy tan poco sábia yo?
tan poco astuta he de ser,
que de muger á muger
no he de vencerla? y sino
qué temeis de esa manera?
Quando la ley no reciba,
no haré yo que el Reyno viva::-
Todos. Con qué?
Isab. Con que Estuarda muera?
Todos. Señora::- *Isab.* No repliqueis:
Arzobispo, á qué aguardais,
que la Corte no juntais?
Arzob. A vuestros pies me teneis. *Vase.*
Isab. Dobray, la gente de guerra
salga en busca de María.
Dob. Vuestra es la obediencia mia. *Vase.*
Isab. Temblaráme Inglaterra:
vos los Comunes, Boucast,
juntad para la funcion.
Bouc. Haréle sin dilacion. *Vase.*
Rob. Ya que á todos cargos das,
espero, señora, el mio,
como hechura de tus pies.
Isab. Yo aguardo á daros despues
el mejor del Reyno mio.
Rob. Ay, señora, que el mejor
jamas mi afecto le espera,
sino es ya que el amor quiera::-
Isab Qué es eso que hablais de amor?
Rob. Que si yo::- *Isab.* Estais delirando?
Rob. En Escocia::- *Isab.* Ya os entiendo,
que pedis que os premie entiendo
lo que por mí estais obrando.
Duque de Euxonia sois ya.
Rob. Bien claro me dais indicio,
que pagais en beneficio
de la gran pena que os da
el tener la obligacion.
Isab. Siempre esa queda por mia;

id á asistir á María.
Rob. Advertid, que es sinrazon
no atender á que un desvelo::-
Isab. Me sirve tan sin medida.
Rob. Ya estais, señora, entendida.
Isab. Id con Dios.
Rob. Guárdeos el Cielo. *Vase.*
Enr. Que una palabra á Roberto
no hayais dexado siquiera
hablar, señora? *Isab.* Ay Enrica!
no entiende amor de cautelas.
Qué importa, que desde Escocia
Roberto á servirme venga,
siendo Infante, y desvalida
yo, en el tiempo que era Reyna
de Inglaterra mi hermana,
y que atento á su fineza,
contra su patria y honor
prosiga su inteligencia
conmigo, estando en Escocia,
por ser ambos de una mesma
Religion, si el pecho mio
solamente le reserva,
para Eduardo mi primo,
cuya gala, cuyas prendas
aspiro á elevar las mias?
Enric. Ahora que de eso te acuerdas,
qué habrá Turpin descubierto,
puesto que espía secreta
de su amor, le has encargado
sus pensamientos inquiera
como ladron tan de casa?
Isab. Con una extraña sospecha,
la última vez que me vió,
me dixo::- *Enric.* En razon no era
de un retrato? *Isab.* Sí; mas tente,
no es aquel que aquí se acerca?
Enric. El es.
Sale Turp. En hora dichosa
llegue á besar la chinela,
estuche de aquel jazmin;
digo de aquella azucena,
que sabe ilustrar á puntos,
y que sabe honrar á medias.
Isab. Turpin, pues dónde has estado
tanto tiempo? *Turp.* Buena es esa!
pues no he seguido á mi amo?
Lo que me quiere la Reyna! *ap.*
Gran cosa es ser alcahuete.
Isab. Y cómo le ha ido en mi ausencia?
le admitió bien Estuarda?
Turp. Tan bien, que si lo supieras,
te habia de dar tanto gusto,
como sacarte las muelas.
Enric. No andes en misterios ya
con su Alteza. *Turp.* Qué es su Alteza?
Mi señora Doña Enrica,
soy hombre de muchas prendas,
no puedo yo ser chismoso,
que á poder ser yo dixera,
que cadena, que retrato,
que::- Pero detente, lengua,
que te vas á despeñar.
Isab. Di, Turpin, no te detengas;
y en pago de tu lealtad,
toma esta sortija; llega,
dime todo lo que sabes.
Turp. Vuestra Magestad lo ruega
de tal modo, que en el hombre
no hay humana resistencia;
y como piedras arroje,
hará ablandar á las piedras.
Isab. Qué apuntaste de pintura?
Turp. Ya en esotra conferencia
os dixe, como mi amo
anda hecho una jalea
por un retrato. *Isab.* Es verdad,
pero yo juzgué que fuera
uno que ha de tener mio.
Turp. Uno vuestro? Linda fresca!
Pues por aquel que suspira,
se araña y se bofetea
no es vuestro, que es de Estuarda.
Isab. De Estuarda?
Turp. No sino brevas,
ahora acabo de sacar,
señora, la conseqüencia
con estos míseros ojos,
que se han de comer la tierra.
Isab. Advierte que no me engañes,
porque si mientes::- *Turp.* Canela.
Isab. Te mandaré hacer pedazos.
Turp. La verdad, señora, es esta,
él de ella está enamorado.
Isab. Cómo, si jamas con ella
ha tratado? *Turp.* La pintura
tiene la culpa. *ap.*
Enr. No creas

á este loco. *Isab.* Vete, aleve,
ó vive mi ardor::- *Turp.* Espera.
Isab Que te haga echar de un balcon.
Turp Dios me ampare y me defienda.
Pero ya que me amenace,
déxeme decir siquiera,
que á recibir á María
fué Eduardo, y que en su tienda
halló dormida á Estuarda;
que llegando á conocerla,
vió que era la del retrato;
que le habló con mil ternezas,
pronunciando caramelos;
que ella le dió una cadena
de diamantes por favor,
diciendo que era la seña
de Capitan de sus guardias,
y la trae al cuello puesta;
y como ya he bomitado
secreto que me atormenta
tanto, mas que digan luego
de mi muerte las exêquias. *Vase.*
Dentro. Viva la invicta Estuarda,
viva la heroyca Isabela.
Enric. Ya llega Estuarda.
Isab. Ay, Enrica!
de su infelice belleza
de Inglaterra y del mundo,
si hay átomo que me ofenda.
Tocan caxas y clarines, y salen por la derecha Eduardo con la cadena al cuello, el Conde, Dobray, Boucast, el Arzobispo, Clotina, Floreta y Damas, Roberto y Turpin, y llega Isabel á dar los brazos á María que sale la última.
Música. La noble Reyna María
en hora felice venga
de dominar en Escocia
á mandar á Inglaterra.
Isab. Vuestra Magestad, amada
sobrina, á mis brazos sea
muchas veces bien venida.
María. En ellos de mis tormentas
el puerto::- mas ay de mi!
Tropieza, y llegan los tres á levantarla.
Eduar. Si el Cielo se viene á tierra,
yo seré su atlante. *Rob.* Y yo.
Cond. Y yo. *Isab.* Qué osadía es aquesta?
Los dos. Señora::-
Isab. No os culpo á vos, *A Rob.*
que siendo vasallo, es deuda
servir á vuestra señora.
Cond. Yo::- *Isab.* Ni á vos, Conde de Feria,
que en forasteros, son garbos
osadías tan atentas;
á vos culpo. *A Eduardo.*
Eduar. A mí, señora?
Isab. Sí, pues el bien de que pueda
en sus brazos admitir,
la mas estimable prenda,
que de sus brazos se ampara
la usurpais á vuestra Reyna.
Eduar. Ya reconozco mi yerro.
María. Ese, señora, se enmienda
(quien empieza tropezando,
Cielos, ó qué mal empieza!)
haciendo que la costumbre
mejore la contingencia:
volved á darme los brazos.
Isab. En este lazo se estrechan
nuestras almas. *Turp.* Ah señor!
mucho te mira Isabela.
Eduar. Calla.
Cond. Yo os doy, gran señora,
festivas enhorabuenas
de las dichas que hoy gozais,
con tan noble, tan suprema
huéspeda en vuestros dominios.
Isab. Yo siento ver que la pierda
España, quando por vos
sin mi noticia la anhela.
Cond. Como para obrar bizarro
no necesita licencia
de nadie mi Rey, y mas
en una accion tan bien hecha,
yo imagino que no cabe,
ni culpa en él, ni en vos queja.
Isab. Así mi Corte lo cree.
Cond. Que lo crea ó no lo crea,
yo satisfago á una Dama
como vos: no está á mi cuenta
ni Corte ni Parlamento.
Isab. Conde, está bien.
Arz. Vuestra Alteza,
le dé á un vasallo la mano.
María. A Ministros de la Iglesia
no los recibo yo así.

Isab. Nuestra ley nueva profesa
el Arzobispo. *María.* Ah infeliz,
miserable Inglaterra,
que solo en púrpuras vanas
te ha quedado la apariencia!
Isab. Llegad, besad á María
la mano. *Bonc.* Heroyca Princesa,
mil veces sed bien venida.
Dob. En hora feliz merezca
Lóndres el astro mejor
de su mejor influencia.
María. Ministros deben de ser *ap.*
de los yerros de Isabela
todos estos. *Dob.* Qué mal rostro
nos ha mostrado la Reyna!
Isab. Ya es hora de descansar;
(Cielos, cómo yo pudiera *ap.*
satisfacer á mis zelos!)
sobrina, venid, y en muestra
de que quien viene á otro solio
muda el trono y no le dexa;
Ingleses, María Estuarda
es desde hoy quien os gobierna,
quien en vuestra Reyna manda,
quien su corona maneja:
viva Estuarda. *Dent.* Estuarda viva.
María. Tu hechura soy.
Isab. María bella,
yo te pondré otra corona
mas rica que la que dexas.
María. Así será si se cumple
de aquel sueño la promesa.
Eduar. Venid. *Isab.* Dónde vais?
Eduar. Señora,
Estuarda me encomienda
su guardia. *Isab.* Y vais á servirla?
Edu. Cumplir mi encargo no es fuerza?
Isab. Y aun por eso tan galan
vais con tan rica cadena.
Eduar. No puedo negar, señora,
que me la ha dado su Alteza
por Capitan de su guardia.
Isab. Mostradla. *Turp.* Esta mala hembra,
qué querrá hacer? *Isab.* Eduardo,
á quien la guarda se entrega,
ya sabeis que se le rinden
nombre, seña y contraseña.
Eduar. Sí señora. *Isab.* Pues en fe
de que la ocupacion vuestra
cesa quando yo me encargo
de su guardia y la defensa
de María, por caudillo,
que he de ser de sus banderas,
con esta seña me quedo.
Guarda la cadena.
Eduar. Advertid, que la cadena:-
Isab. Fué de María; por eso
la estimo yo, no por vuestra:
venid. *Vase.*
Eduar. Señora, si yo,
(Cielos, que tal me suceda!) *ap.*
pude::- *Mar.* Ya conozco, Duque,
quán bien defendeis mis prendas.
Clot. Vas disgustada? *Mar.* Ay Clotina!
no sé el pecho qué rezela:
pero á cuenta de Dios corro,
Dios premiará mi inocencia. *Vase.*
Rob. Yo lograré mi intencion:
Amor, mis desvelos premia. *Vase.*
Eduar. Zelosa de mí Isabel
quitarme la dicha intenta,
y he de adorar á Estuarda,
si vida y alma me cuesta. *Vase.*
Turp. Mal me ha salido mi chisme:
echaré por otra senda,
que Graciosos embusteros
los hay en cien mil Comedias. *Vase.*
Dentro voces. Viva la invicta Estuarda,
viva la heroyca Isabela.

JORNADA SEGUNDA.

Van pasando de un lado á otro las Damas con mascarillas y penachos dadas las manos con los galanes, que llevan máscaras y sombreros de pluma, y las dos Reynas dadas las manos, y detras Eduardo, Edmundo y Turpin.

Música. Del Támesis florido
las fértiles orillas,
ilustran dulces tropas
de jóvenes y ninfas.
Bouc. Felice mil veces yo,
Dama hermosa, pues en dia
de tanto aplauso pudiera
contentarme qualquier dicha,
y he logrado la mayor.

Flor.

Flor. Ya sabeis, que bizarrías
del Pais hacen costumbre
suerte tan encarecida;
y no os deben dar, Milord,
vanidad. *Rob.* Discreta Enrica,
si acaso de vuestro dueño
no habeis aprendido esquiva
á ultrajar en lo que postra,
triunfos de lo que conquista,
doleos de mí, y mantenedme
en su memoria. *Enr.* Si estriba
vuestra buena suerte en eso,
no habrá instante en que no os sirva.
Música. Del Támesis, galanes,
veréis que en ondas lisas
de perlas y corales
sus márgenes salpica.
Cond. Madama, en vano á las aguas
esas voces nos convidan
del Támesis, si abrasado
en la nieve cristalina
de esta mano, no hay suspiro
que apague el ardor que aviva.
Clot. Qué decis, Conde? pues cómo
la usada galantería
de la Corte transformais
en licencias tan indignas?
Cond. Qué indigna licencia es esta?
Clot. La de esa amante carícia,
opuesta al cortes obsequio,
que es razon no se permita.
Cond. Pues si esto no se consiente,
yo no sé, hermosa Clotina,
otro modo de servir,
ni se habrá visto en la vida
Español tan encogido
como yo, pues sois muy linda,
y hasta ahora no os he llamado
mi dueño ni vida mia,
como hiciera otro qualquiera.
Clot. No en vano andamos remisas
con vuestra nacion, que sois
osados en demasía.
Cond. Pues qué quereis que conforme
nuestra cólera nativa
con la cortes friolera
de ir una noche y un dia
con una Dama abrasado
del incendio de su vista,
sin soplar con dos requiebros
el teson de las cenizas?
Clot. Conde, mas vale callar.
Cond. Mas vale; y en esta línea,
paciencia, que hasta dexaros
no habrá cosa que no os diga.
Música. Qué mucho, si sus aguas
encienden é iluminan
los rayos de Amarilis,
las luces de Velisa?
Vanse y salen las Reynas y el Arzobispo.
Isab. Ya vamos llegando al rio.
Qué te parece, sobrina,
el bello pais que forman
en tierra y agua, impelidas
con las Góndolas doradas,
las flores entretexidas?
María, no te diviertes?
María. Es tanto lo que excedida,
señora, de tu fineza
está tu soberanía,
que al verte toda empleada
en vencer esta enemiga
tristeza que me maltrata,
no hay cosa que mas me sirva
de diversion, que la propia
expresion de su fatiga.
Ah! si no te conociera! *ap.*
Isab. Ah! si mi astuta malicia *ap.*
te arrastrase á mi intencion!
Todo esto, amada María,
á tu diversion se ordena,
y á tu gusto se dedica.
María. Ya sé yo lo que te debo.
Isab. No te quiero agradecida,
bástame que estés gustosa:
y pues funcion tan altiva,
en que no ha quedado Dama
de Nobleza conocida
en Lóndres, ni Caballero
que se precie de servirlas,
que no acuda, se ha ordenado
solo á fin de ver cumplidas
mis ánsias, que es coronarte
por ceremonia precisa
en el Palacio de Lóndres
situado en la opuesta orilla
del Támesis, por Princesa
de Gáles, la Monarquía

go-

gozando de Inglaterra,
(ó bien yo muera, ó yo viva)
no detengamos el plazo
al ánsia con que camina
á tu ventura mi amor,
y á tu suerte mi caricia.
Arzobispo? *Arzob.* Gran señora.
Isab. Haced, que lleguen aprisa
las Góndolas. *Arzob.* Plegue al Cielo,
no abriguemos nuestras ruinas. *Vase.*
María. Quando estoy solicitando, *ap.*
mil veces arrepentida
de estar en Lóndres adonde
se malogren mis fatigas,
pasar á España, por medio
de Eduardo, á quien solicita
el Embaxador de España,
para que ambos lo consigan,
me fuerza así mi destino
á que las pisadas siga
de esta cruel! mas qué digo?
si al logro no se encaminan
de la Fe de Jesu-Christo,
muera yo ántes que permita
que::- *Isab.* No vienes?
María. Voy, señora.
Isab. Como Eduardo se retira *ap.*
de este aplauso, á cada paso
halla mi amor otro enigma.
Vanse, y salen Eduardo y Turpin.
Música. El piélago florece,
y la playa matiza
de flámulas y flores
la vaga argentería.
Turp. Señor, no nos embarcamos?
Eduar. No, Turpin.
Turp. Pese á mis tripas;
pues no basta que miremos
ir en tropas sucesivas,
de Damas y de Galanes
una primavera viva
por las márgenes del rio,
sin que humana sabandija
haya habido que hoy no lleve,
para explayar su alegría,
su amoroso calandrajo
de fontanche y de estafilla,
sino es perder la funcion
mas extraña y mas lucida
que vió Lóndres ni verá?
Eduar. Ay Turpin, que en vano aspira
á inquirir el pecho humano,
quál sea entre las delicias
la delicia verdadera!
Vés esas tropas festivas
de músicas, de bayletes,
de aplausos y de alegrías?
Pues yo sé, que á nadie ménos
halagan y solemnizan,
que al dueño á quien se consagran;
y como mi amor se guia
por aquel interior norte,
y no por esta mentida
exterior pompa, es forzoso
que de su afecto me vista,
y llore yo, quando en todos
vierte júbilo la risa.
Turp. Señor mio, yo no entiendo
amantes fileterías;
solo sé, que entre las bellas
Madamuselas que hoy pisan
estos alegres contornos,
se me ha escapado la mia,
que á la hora de esta con otro
me estará haciendo cosquillas
en la frente; y pues no tengo
motivo que el ir me impida
á deshacer este entuerto,
reclute de su familia
otro Lacayo, que yo
he de hacer la escapadiza,
lo que es por hoy. *Edu.* Loco, necio,
qué dices? *Turp.* Que como hay viñas,
que me he de ir. *Edu.* Siendo forzoso,
que yo por mi puesto asista
á la funcion, majadero,
no irás en mi barca misma?
á qué efecto es ese empeño?
Turp. A efecto de que me guizgan
los zelos, y con rezelos
está un hombre echando chispas.
Eduar. Dexa esas locuras, necio;
y pues de esta comitiva
me aparta el fin de evitar
en Isabela las iras,
que de verme con la Reyna
zelosamente maquina,
miéntras van pasando hagamos

un exôrdio de mi vida.
Turp. De espacio estás. (Ay Floreta !)
Eduar. Sirviendo estaba en la Frisia
á los Estados de Olanda,
por precepto de mi prima
Isabel::- *Turp.* Quando un Pintor,
de aquellos que mercancía
suelen hacer de su trato
discurriendo las Provincias,
y pintando sus Princesas::-
Eduar. Una copia peregrina
me ferió estampada en bronce,
porque aun la pintó esquiva:
era una Vénus regando
de nacar con una cinta
las manos de un cupidillo,
y una letra que decia:
Y amar sé. Compré el retrato
sin que inquiriese la cifra.
Turp. Y en que luego deseaste
saber, quién dueño seria
de aquella pintada imágen::-
Eduar. Como estaba confundida
con la hermosa semejanza
de la Vénus, mal su enigma
pude inquirir. *Turp.* Hasta que
dió tu amor ó tu perfidia
con Estuarda. *Eduar.* Entónces ví
(pues era la copia misma)
que el y amar sé, era decir
la anagrama, esta es María.
Turp. Fuistes á cumplimentarla,
y te recibió benigna.
Eduar. Dióme una cadena suya,
que despertando la envidia
de Isabel me la quitó;
y desde entónces servirla
propuse con mayor ánsia,
que al que de una accion le privan,
es impulso que le acerca,
el teson que la retira.
No mal visto de Estuarda,
prosigue mi ánsia rendida,
debiendo la confianza,
que::-
Voces. Muera, muera el Papista,
muera.
Sale Edmun. Si sois Caballero
como vuestro garbo afirma,
Milord::- Pero Eduardo?
Eduar. Edmundo,
pues qué accidente os motiva,
á esta fuga? *Edmun.* Haber llegado
á esa Góndola vecina
á embarcarme, por seguir
como sabeis la familia
del Conde, y haberme visto
el Rosario y las Reliquias
los barqueroles, que acaso
por descuido las traia
en el cuello; con que fué
la conmocion y la grita
tan grande, que no ha quedado
remero, que no me siga
diciendo::-
Voces. El Papista muera.
Eduar. Pena teneis de la vida
si confirman la sospecha,
que esta nueva ley publica
Isabel, contra quien traiga
de Christiano ni una insignia:
pero para sosegarlos
basta la autoridad mia.
Turp. Ya, viendo que habla conmigo,
no hay ninguno que le siga.
Eduar. Creed, que no sé qué afecto
os tengo, que desde que á vista
del empeño que traemos,
hace el Conde que dirija
vuestro dictámen, los pasos
que en obsequio de María
damos á un fin todos tres.
Edm. Para mí ha sido la dicha
de conoceros, señor,
y puede ser, que algun dia
sea la suerte para vos.
Edu. Cómo? *Edm.* Siguiendo las líneas
de la luz de la verdad.
Eduar. Dexad ahora ese enigma,
que ni es ocasion ni tiempo,
y tomemos la barquilla,
os diré miéntras llegamos
la forma ya discurrida
de conseguir el pasage
de la Reyna á las Provincias
de España. *Edm.* Aunque sabeis que
todo se me comunica,
temo que nada se logre.

Edu. Por qué? *Edm.* Porque á la divina
providencia sirve mas
en estos Reynos María,
y ha de conservarla el Cielo,
adonde la necesita.
Eduar. Haga el Cielo lo que quiera,
como yo, amigo, le sirva. *Vanse.*
Turp. Secreticos? Vive Dios,
que aquí hay alguna pamplina
que no entiendo: quánto va
que mi amo de estas visitas
Católico viene á ser?
Pues lo sentiré á fe mia,
que lo que es en él se pierde
un seberano Ateista. *Vase.*

Por las puertas de los lados salen Damas y Galanes danzando al son de la Música, y hacen una mudanza, y tocan caxa y clarin, córrese una cortina, y se descubre sentada á Isabel, y á su diestra María con manto Imperial, cetro, corona, estoque y almohadas á los pies, y el trono de quatro gradas.

Música. La rosa de Bretaña,
hoy rinde á Inglaterra
en generosa hazaña
por cielo de su tierra
un renuevo florido,
para reynar, para vencer nacido.
Venid, venid, Ingleses,
veréis en dos Deidades
ceder los intereses,
y vivir las voluntades,
diciendo en lid festiva::-
Cax. clar. y voc. Reyne y viva Estuarda.
Music. Isabela viva.
Isab. Valientes Milordes mios,
nobles heroycos vasallos,
Corte ilustre, plebe hidalga,
atended á lo que os mando.
Ya sabeis, que por las muertes
de María y de Estuardo,
ambos hijos y herederos
de mi padre Enrico Octavo,
que en paz descansa, me tocan
los Reynos y los Estados
del Imperio de Bretaña.
Legítimamente usando
del derecho sucesivo
y del dominio heredado,
ya sabeis, que no le puede
dar un Rey triunfo mas alto
á su imperio, mas defensa,
mas blason ni mas amparo,
que darle un buen sucesor,
en quien viendo dilatado
el poder, las pretensiones
de los Príncipes Extraños,
confunda (riesgo á que viven
expuestos Imperios tantos)
quantos por miedo ó lisonja,
conservan vivo este agravio.
Yo, vasallos, estos Reynos
ha que los rijo diez años,
sin que hasta ahora mi altivez
haya al yugo sujetado
del pretenso matrimonio,
que anhelan Príncipes varios
mi libertad; yo no os digo,
aunque no he admitido estado,
que dexaré de admitirle;
solamente me hago cargo
de que entre tanto está el Reyno
ó cayendo ó vacilando,
sin tener quien por ser suyo
ponga el hombro á su reparo.
La única heredera mia,
y entre las que me han quedado,
la mas cercana parienta,
es la que estais reparando
en mi trono, en mi sitial,
con mi cetro, y á mi lado.
Esta es María Estuarda,
cuyo espíritu bizarro
cuyas prendas, cuya sangre
de Imperio mas elevado
la hacen digna, y á esta quiero
poner en tan sumo cargo.
Princesa habeis de jurarla
de Gáles sino me caso,
quedándose en ella unidos
con el Imperio Britano
el Reyno Escoces, que es su
patrimonio hereditario:
y si me caso, teniendo
la obligacion de que quando
la sucesion que yo tenga
le

le quite el Reyno Anglicano,
la allanemos el de Escocia,
y así de un modo ú de entrambos,
siempre ha de tener Imperio,
ó el propio ó el heredado.
Así está comprometido,
discurrido y ajustado
en el nuevo Parlamento.
Vea el público teatro
del mundo, que no tan solo
viniendo á mí por amparo
desterrada y afligida,
á mi sobrina agasajo,
recibo, guardo y defiendo,
sino que tanto la amo,
que la hago dueña y señora
del mismo Cetro que mando
(si dexa su Religion).
Y pues para efectuarlo
á todos os tengo unidos,
todos estais congregados:
la admitis? *Todos*. Sí la admitimos.
Isab. La aceptais? *Todos*. Sí la aceptamos.
Isab. Pues para que haga la jura,
llegad: besadla la mano,
y álcese el pendon por ella.
Voces. Viva Estuarda muchos años,
Princesa de Gáles, viva.
Mar. Cielos, si aun estoy soñando! *ap*.
si aquella Corona en sombras
ofrecida, tan de rayos
vestida, me dió á entender,
que se pone á mi cuidado
restaurar la Religion
Católica, en estos vastos
dominios, rigiendo ya
la potestad que hoy alcanzo?
Yo firmar esa propuesta?
Yo que un Reyno he despreciado
por no tolerar sufriendo
de Christo el menor agravio?
Contra Dios y contra el Cielo,
tan viles infames pactos
habia de jurar? Aunque
me dieran varios engaños
quantos Imperios contiene
del orbe el inmenso espacio.
Con esa intencion me habeis
admitido y coronado?
Bouc. Dob. y Arz. Quién lo duda?
María. Ah pueblo infiel,
miserable y desdichado!
Una muger ensalzais
al mas admirable encargo,
que ha dado Christo en la tierra?
Y un miserable gusano
sujeto al hombre, inconstante,
femenil y delicado,
quereis que sirva de piedra
(como dixo por sus labios
el Señor) en quien se funda
el Templo admirable y Santo,
que ha de durar por los siglos,
á pesar de sus contrarios?
Quién soy yo, quién Isabela
para poder tener mando
en Sacerdotes de Christo?
Pues aunque Reyes seamos,
aun besar no merecemos
el extremo de su manto.
No es de fe en la antigua ley,
no haber mas que un Soberano
Sacerdote, á quien hablaba
Dios en el lugar Sagrado?
No llegó aquesta figura
á su realidad, pasando
la ley Escrita, á la ley
de Gracia que veneramos?
Y teniendo el mismo Christo
una Madre, espejo claro
del rostro del Padre Eterno,
no pudiera el Hijo sabio,
suprema Cabeza hacerla
de todo el Apostolado?
Pues cómo á Pedro nombró?
porque un oficio tan alto
del hombre á la dignidad
se debe, y no al delicado
mugeril sexô, que en todas
es flexîble, corto y vario.
Engañada infeliz Reyna,
y vos, Sacerdote falso
de la púrpura vestido,
y tigre disimulado,
que del cordero que mata
se viste el pellico blanco,
Nobleza y Pueblo de Lóndres,
pública protesta os hago

de que si admití este Cetro
fué solo á fin de sacaros
de las infaustas tinieblas
en que os tiene encadenados
el monstruo de la heregía.
Quereis que entre á gobernaros
de esta suerte? *Todos.* No queremos.
María. Pues tomad, torpes esclavos
de la culpa, vuestro Cetro;
Arroja cetro y corona como lo va diciendo.
la Corona hecha pedazos
vuele al ayre; los augustos
adornos, pompas y faustos,
míseros despojos sean,
que mas quiero publicando
ser Católica, y siguiendo
de Christo el pobre rebaño,
ser una triste muger
sin Reyno, obsequio ni estado,
que Señora de mas mundos,
que los que adquirió Alexandro.
Y si os pareciere ofensa
la claridad con que os hablo,
llegad y dadme la muerte,
que si muero confesando
la ley de Christo que adoro,
dichosa yo, pues me salvo.
Isa. Qué atrevimiento! *Bouc.* Qué injuria!
Cond. y Edm. Qué valor!
Todos. Qué desacato!
Voces. Muera quien ultraja así
nuestra Reyna y sus mandatos.
Edu. Ah pueblo vil, y qué presto
es vituperio tu aplauso!
Voces. Viva quien sacarnos quiere
de los yerros en que estamos.
Isab. Qué escucho, cólera mia! *ap.*
el Reyno se parte en bandos
entre Christianos ocultos,
y Sectistas declarados.
Aquí es fuerza que mi astucia
muestre. *Arz.* Señora, pues quándo
de la Religion la injuria
estuvo el rencor tan cauto?
Bouc. Vos sufrir tanta osadía?
Dob. Vos sin vengar tal agravio?
Todos. A qué esperais? *Cond.* A saber,
que quanto la Reyna ha hablado,
defiende el Conde de Feria.
Rob. Es proceder temerario,
y aunque vasallo de Estuarda,
amparar la razon trato.
Eduar. Sois un fementido; y solo
elijo por castigaros,
el partido opuesto. *Turp.* Zurra,
cómo se revuelve el ajo!
Unos. Viva Estuarda. *Otros.* Viva Isabel.
Isab. Cielos, ya es mucho este daño,
atajarlo importa. Amigos,
deudos, parientes, vasallos,
qué es eso? Contra quién vibra
su cólera vuestro brazo?
Qué division, qué partido
defendeis? Qué opuestos bandos,
si entre mi sobrina y yo
(aunque de cólera rabio, *ap.*
disimule el corazon,
el besubio en que me abraso)
no hay mas que una voluntad,
un amor, un agasajo,
una opinion y un deseo?
Si no ha querido los pactos
jurar, no por eso yo
la he de forzar no gustando.
Mañana, ó la opinion mia
cederé yo, ó su conato
depondrá Estuarda: y si entrambas
á la verdad caminamos,
de qué sirven los rencores?
El Reyno tiene Letrados,
y así, en fe de que ningun
accidente ha de turbarnos
nuestro amor, nuestra alianza,
ved como la doy los brazos.
María. Como tú á mí me estimais.
Isab. Yo te quiero. *Mar.* Y yo te pago.
Isab. Ah, quién te diera mil muertes! *ap.*
Mar. Ah, quién te hiciera pedazos! *ap.*
Voces. Vivan las dos Reynas, vivan.
Bouc. Qué es esto? Quando aguardamos,
que la castigue, la halaga?
Arz. Vive el Cielo, que ha quedado
la victoria por María.
Isab. Ya es tiempo de restaurarnos
á Lóndres, donde Estuarda
descanse de este mal rato.
Milordes, idla sirviendo

cn

en mi nombre y cortejando,
desvanecedla del susto:
por qué no vais, Eduardo?
Conde, pasad, á vosotros
en particular lo encargo,
que habeis mostrado la sangre
que teneis. *Eduar.* Imaginando
que en esto á vos::- *Isab.* Está bien.
Cond. Por si me envian de falso,
tengo de ser el primero;
bueno soy yo para chascos.
Isab. Roberto, quedaos conmigo,
que no mereceis tan alto
honor vos. *María* Quedaos, Roberto,
que basta para dexaros
haberos ya conocido.
Rob. Corrido estoy. *Edm.* Qué bizarro
vuestro espíritu, señora,
de Christo ha desempeñado
el sumo honor!
María. Qué hay, amigo?
qué decis? *Edm.* Que el Cielo santo
os ha de dar mil Imperios
por lo que habeis despreciado
por Católica. *Eduar.* Yo tengo,
señora, por mí que hablaros,
y por el Conde. *Cond.* No es tiempo,
que á vista nos detengamos
de Isabel. *María.* No habrá parage
mas seguro que mi quarto. *Vanse.*
Eduar. Ya os entiendo.
Turp. Iré siguiendo
yo de Florilla los pasos
para ver, pues solo vine,
si consigo acompañado
volver. *Vase.*
Isab. Qué os parece, amigos,
puesto que solos quedamos,
del suceso de hoy? *Arz.* Que como
dixisteis, habeis lidiado
Magestad á Magestad;
pero de la lid el campo
ha quedado por María.
Isab. Qué imprudentes discurris!
qué quereis que la dé el lauro
de que por su Religion
padezca ansias y trabajos,
fatigas y menosprecios?
No sabeis que he decretado,
que si de lidiar las dos
resulta en mí sobresalto,
muera Estuarda delinqüente,
en fe de procesos falsos,
porque no la juzguen Mártir
los Católicos Christianos?
Pues cómo os turba un silencio,
que ha de ser en reventando
etna ardiente, que vomite
truenos, asombros y rayos?
Arzobispo, apénas tienda
la noche su negro manto,
id al quarto de Estuarda,
convencedla como sabio
á que su dictámen tuerza,
y elija un medio de entrambos,
ó dexar su Religion,
ó morir en un cadalso,
y si lo último eligiere,
Roberto estará aguardando
una seña que le haréis,
y entrará con cien soldados,
y despues que la quiteis
dosel, pompa y aparato,
conducidla á la prision,
siendo la que la señalo
la torre del homenage.
Rob. Ved, que siendo su vasallo::-
Isab. Es mayor vuestra fineza
hácia mí, por ese caso
la mayor empresa os fio.
Todos. La columna y el amparo
sois de nuestra Religion.
Isab. Ahora veréis, pues lidiamos
Magestad á Magestad,
si con la victoria salgo.
Ah Eduardo fementido, *ap.*
quánto procedes ingrato
con mi amor! mas yo sabré
satisfacer mis agravios. *Vanse.*
Rob. Cielos, no entiendo á Isabela,
mi afecto tiene olvidado.
Salen Clotina con luz como recatándose, María con el Conde y Eduardo, y habrá un dosel en la frente del teatro.
María Sobre el primer bufete
pon, Clotina, esa luz, y luego vete.
Edu. Bellísima Estuarda, (*Vase Clotina.*

terrible golpe tu inocencia aguarda.
Cond. Nada, señora, me ha desconfiado
tanto, como el rencor disimulado
de la injusta Isabela.
Edu. Pues cautela ha de haber cótra cautela.
María. Conde, sois Español.
Cond. Soy Caballero,
y en tu defensa ya morir espero.
María. Vos teneis sangre mia?
Eduar. Tu clicie soy, bellísima María.
Mar. Pues mi vida de é rambos pógo á cuéta.
Cond. Oye lo que por ti mi zelo intenta.
Edu. Ya está dispuesto lo q̃ el medio allana:
este dosel encubre una ventana,
que mira al parque; en ella poner quiero
una escala, en que suba yo el primero,
aguardándome el Conde por afuera,
y otra escala traerá pronta y ligera,
que arrojaré aquí dentro;
y de la noche en el obscuro centro
un gran golpe has de dar en esta sala;
entónces arrojando yo la escala
podrás subir conmigo,
y baxar por esotra, en el postigo
de los jardines la carroza aguarda.
Cond. Y en llegando, invictísima Estuarda,
adonde tiene límites la tierra,
que divide el canal de Inglaterra,
pasarémos á España,
que si en tu amparo esgrime la guadaña
el Segundo Filipo, sin segundo,
tuyo es, señora, el ámbito del mundo.
Mar. Quándo hemos de partirnos, Conde?
Cond. Luego
que ya en la noche el natural sosiego
á Lóndres dé quietud.
María. Pues, Eduardo,
pues, Códe, en esta quadra á ãbos aguardo.
Cond. No os hemos de dexar sin compañía.
Edmundo?
Sale Edmundo. Gran señor.
Cond. Sed de María
dichosa guarda, en tanto
que volvemos los dos.
Eduar. Pálido manto
de la tímida noche,
corra veloz el tenebroso coche,
que la niebla atesora.
María. A Dios, primo, á Dios, Conde.
Los 2. A Dios, señora. *Vanse.*
María. Ya que quedais por mi guarda,
buen amigo, una pregunta
quiero haceros. *Edmun.* Disponed
en mí, como en vuestra hechura.
María. Quién sois?
Edmun. Un hombre que siente,
señora, vuestras injurias.
María. Mis injurias?
Edmun. Yo os ví en Francia
Reyna aclamada y augusta,
y ahora os veo cercada
de enemigos, que os perturban.
María. Esos son los accidentes
del tiempo y de la fortuna:
y qué erais en Francia vos?
Edmun. Yo de la línea mas pura,
de la dignidad mas alta,
que Cielo y tierra promulgan:
vos misma habeis dicho, vos,
que besar mis vestiduras
no mereceis. *María.* Luego vos
(no pongais mi dicha en duda)
sois Sacerdote de Christo?
Edm. Sí, señora. *María.* Qué ventura!
Edm. Tal dicha logro, aunque indigno.
María. Pues cómo esas vestiduras
os desmienten vuestro ser?
Edmun. Porque es medio que se usa
para entrar disimuladas
nuestras personas y ocultas
en Inglaterra, en donde
sembrar cada uno procura
el grano del Evangelio.
María. O qué bárbara! ó qué adusta
la tierra de aqueste Reyno!
no habrá horror que no produzca!
Pero vos, qué me decis,
amigo, en quanto á esta fuga
que intento? *Edm.* Que no es razon,
que vuestro anhelo se cumpla,
ni ha de permitirlo el Cielo.
María. Por qué?
Edmun. Porque es causa suya,
que esteis en Inglaterra
á ser basa, á ser columna
firmísima de la Fe,
venciendo en mayores luchas
á Isabel y á sus sequaces,

pues hoy::- *María.* En la cerradura
de esa puerta, que hácia el quarto
cae de la Reyna, se escucha
ruido; ocultarte es fuerza.
Edmun. Esta cortina me encubra.
Escóndese, y salen el Arzobispo, Dobray y Boucast.
Arz. De inquietaros á estas horas,
gran señora, nos disculpa
una obediencia. *María.* Arzobispo,
qué es lo que en mi quarto buscas?
Arz. Queda Roberto avisado
de la seña? *Dob.* No habrá duda
de que entre, en dando tú un golpe.
Arz. Vuestra Magestad se asusta
sin causa, quando no vengo
mas que á hacerla una pregunta
de parte del Parlamento.
Al pañ. Ed. Qué querrá esta infame turba?
María. Aunque pregunta á estas horas
no poco rezelo incluya,
decid, que á mí nada ya
me espanta ni me atribula.
Arz. El Reyno saber desea
si es santa, perfecta y justa
la Religion de Isabel?
Edm. O qué malicia, ó qué astucia
la pregunta trae! *María.* Primero
que conteste á esa consulta::-
Sale Edmun. He de responderla yo,
pues dice Sagrada Pluma,
que donde hay hombre que sepa,
la que es muger no discurra.
Dob. y Bou. Quién sois vos, y á tales horas
qué haceis aquí? *Mar.* A la pregunta
id, que lo demas no os toca.
Arz. Pues respóndame á mi duda.
Edm. No es justa, perfecta y santa
la Religion, que acostumbra
Isabel ni es Religion.
Los tres. Pues qué es?
Edm. Es una confusa
irrupcion, con que torciendo
el sentido á la Escritura,
os haceis vosotros dogmas
como os convienen y gustan;
y por tener muchas leyes
venis á tener ninguna.
Arz. Eso decis? *Edm.* Esto digo.
Arz. A la Magestad Augusta
de Isabela sois traidor.
Edm. Y de qué se conjetura?
Arz. De que la Religion nuestra
en el amparo se funda
de la regia proteccion;
y comete quien la impugna,
crímen lesæ Majestatis.
Edm. Es bárbara maña injusta
hacer la opinion delito,
por negarse á la disputa:
disputad. *Arz.* Papista, calla.
Vos, señora, en esta culpa,
sois comprehendida tambien?
María. Por mis labios se pronuncia
lo que se os ha respondido.
Arz. Hay duda en eso?
María. No hay duda.
Arz. Pues de lesa Magestad
comprehendida se os acusa,
señora, en el Parlamento,
no solo porque en la jura
de la Religion hicisteis
público desprecio y burla,
quanto porque está ofendida
la magestad absoluta
de la Reyna; y así harto
pesarosa, harto confusa
contra el cariño que os tiene,
la ley forzosa executa.
María. Pues qué os ordena mi tia?
Arz. Manda esta Cédula suya,
que del Fuerte de Palacio
á la prision os reduzca.
Mar. Qué decis? *Arz.* Lo que me ordena,
y lo que es fuerza que cumpla.
María. Es posible que la Reyna
á una muger que asegura
en su amparo, porque no
obedece lo que gusta,
le quita la libertad?
Edm. Qué barbaridad tan suma!
Arz. Yo soy mandado, señora.
Mar. Qué es esto, aleve fortuna! *ap.*
por un instante no dexas,
que mis intentos se cumplan?
Cielos, si vendrá Eduardo
ahora! ó no le conduzca
mi desdicha aquí, que todo

en

en un lance se aventura.
Mejor es que yo consagre
mi vida al rigor, y supla
con mi peligro su riesgo.
Si nada á una Reyna indulta,
venga la Cédula y vamos.
Arz. Antes es fuerza que acuda
al órden que traigo, echad
ese adorno abaxo, cruxan
esos tafetanes, caiga
ese dosel de su altura,
que la Reyna Isabel quiere
que esas armas, con que ilustra
el quarto de María Estuarda,
al prenderla, estén ocultas,
porque á vista de que quando
darle su Cetro procura,
le desprecia y le destroza;
conozca que así se excusa,
de Princesa degenera,
de Reyna se degradúa.
Caiga esa máquina, caiga,
y porque no se desluzca
su persona, rodeada
de la Guardia, á la clausura
camine de la prision.
Por voz este golpe supla;
Da un golpe recio.
si me entenderá Roberto?
Sale Roberto con Soldados, y Eduardo abre la ventana, y se vé á él y á Turpin.
Rob. Ya que la seña se escucha::-
Eduar. Ya que el golpe que esperaba
se oye, y aun está de industria
quitado el dosel, á fin
de facilitar la fuga::-
Rob. Entre conmigo la esquadra.
Eduar. La escala arroja, y añuda
el cabo. *Turp.* Allá va lo que es.
Arroja la escala.
Eduar. Baxa tú. *Turp.* Que baxe Júdas:
Mas ay, señor! aquí hay gente.
Rob. Qué es esto? Traicion se oculta
en el quarto de Estuarda.
María. Llegó al fin mi desventura!
Eduardo, no te arrojes.
Arz. Qué pretendes? *Rob.* Qué articúlas?
Mar. Que está aquí Roberto, Eduardo.
Eduar. Perdióse toda la industria;
mas baxe á enmendar mi acero
lo que yerra mi fortuna.
Turp. Ira de Dios, que embolismo.
Eduar. Qué buscais aquí? *Rob.* Esa duda
me toca á mí, que aquí vengo
á una prision, y no es una,
que al ver que el Palacio escalan
hará mi valor dos juntas.
Eduar. Es fuerza que con mi acero
hagais ántes la consulta.
Turp. Ah perros! viva mi amo.
Edm. Grave mal! *Mar.* Estoy difunta!
Dent. Conde. Infame quadrilla aleve,
cómo se me dificulta
la entrada á mí?
Uno dent. Porque es órden.
Cond. Aun no conoceis mi furia?
Orden conmigo, villanos?
Edu. El Conde ha entrado en mi busca.
Arz. y Rob. Rindes la espada?
Eduar. Primero
las vitales ligaduras
romperá el alma.
Sale el Cond. Eduardo,
aquí estoy en vuestra ayuda,
mira la mitad de Lóndres.
Rob. Ya la resistencia es mucha,
tiradlos. *Cond.* Tira, cobarde,
que quiero ver si me asustas;
pero teme si me yerras,
que de un golpe te confunda.
Todos. Tirad.
Disparan y cae Eduardo boca abaxo.
Eduar. Muerto soy. *Cond.* Ah infames!
Sale Isab. Qué es esto? Quién así turba
mi quietud? Roberto, Conde,
pues con espadas desnudas
en Palacio, y á mis plantas
una persona difunta?
De atrevimiento tan grande,
qué es la causa?
Cond. Nada. *Rob.* Escucha.
Cond. Errado habemos el lance. *ap.*
María. Enmiéndelo la cordura.
Dexad, que me llevan presa,
que ocasiones habrá muchas
en que me libreis: si acaso *ap.*
quiere mi fatal fortuna,
que no haya muerto Eduardo.

Cond.

Cond. Aunque mi valor impugna, *ap.*
obedeceré rabiando.
Isab. Bien hecho está. Suerte dura, *ap.*
muerto á mi vista Eduardo,
sin que en gemidos prorumpa
mi dolor! pero soy Reyna,
y es fuerza que calle y sufra.
Ved si aun vive ese infeliz.
Bouc. Ni vé ni alienta ni pulsa.
Isab. Qué dolor! *Mar.* Qué ánsia!
Isab. Llevadle *Llévanle.*
á que le den sepultura;
que tal culpa, tal castigo.
Turp. Entre aquesta varahunda,
sin amo yo y sin salario,
soy el que se queda á obscuras. *Vase.*
Isab. Conde, hasta que vuestro Rey
sepa lo que os disimula
mi magestad, con ese hombre
(que el ver que os sirve le indulta)
arrestado en vuestra casa
estaréis. *Cond.* Mucho me gustan
sus jardines, puede ser
que su varia arquitectura
me tenga en casa los ratos,
que á otra parte no concurra.
Mas si me quedo á que sepa
mi Rey lo que se executa
contra quien borrar pretende
la mas aleve calumnia,
quizá podrá ser que sea
la respuesta tan señuda,
que porque imprima en acero,
se bañe en sangre la pluma. *Vase.*
Isab. Con guerra me amaga España,
ya es esta soberbia mucha:
y tú, María::- *María.* Señora,
ese semblante me anuncia
serenidad. *Isab.* Sabe el Cielo
lo que mi pecho fluctúa
entre justicia y cariño.
Mar. Mirad, que soy vuestra hechura:
qué decis? *Isab.* Que el Parlamento
te condena á prision dura:
oxalá que fuera muerte, *ap.*
pues que mi fin executas
con la muerte de Eduardo.
María. Y vos, Reyna amable y justa,
qué es lo que decis? *Isab.* Que es fuerza,
que lo que ordena se cumpla.
María. Y contra una Reyna tiene
vuestro Parlamento alguna
potestad? *Isab.* Pues qué embaraza
la magestad á la culpa?
Todos. Vamos, señora. *Isab.* Esperad.
O que mal se disimula *ap.*
un rencor!
María. O qué mal piensa, *ap.*
que engañándome se excusa!
Isab. Ya que es fuerza la lleveis,
con respeto, con blandura,
la tratad; ved que su pena
en mi corazon resulta.
No hagais tal, llevadla, muera *ap.*
de pesares y de angustias.
María. Yo la piedad te agradezco.
Isab. Tú propia el daño te buscas,
pues no has querido ser mia,
y he sido yo toda tuya.
Ay Eduardo! que en la flor *ap.*
dexas ajada y caduca
una fe, que en mi memoria
durará aunque tú no duras. *Vase.*
María. En vano ser tuya puedo,
tirana Reyna y perjura,
si enemiga de la Iglesia
pretendes que se destruya;
y así, si es ese el motivo
de este agravio, de esta injuria,
vengan penas, que por Christo,
quien mas padece mas triunfa.

JORNADA TERCERA.

Sale Turpin con una luz, delante de Eduardo, que sale embozado.

Turp. Embozado fantasmon,
que haciéndome dos mil gestos,
sin dexaros ver el rostro
os embocais acá dentro,
qué quereis de mí? Saber
Hácele Eduardo las señas que dice en los versos.
adónde está el amo nuevo
que sirvo, desde que esotro
fué á parar á los infiernos?
Sí? Pues en su quarto está.

Que

Que salga? A qué fin?
Sale el Cond. Qué es esto?
Turp. Esto es lo que te gesteare
ese embozado, supuesto,
que duende mudo, se explica
á cocadas. *Cond.* Caballero,
buscáisme á mí? Y qué quereis?
Que solo os escuche? Presto,
vete, Turpin, allá fuera.
Extravagante misterio.
Turp. Válgate el diablo el fantasma. *Vase.*
Cond. Que la puerta por dedentro
cierre? Por Dios, que habeis dado
con un humor harto fresco,
pero no muy bien mandado.
Cierra y descúbrese Eduardo.
Eduar. Que me perdoneis os ruego,
y me deis, ilustre amigo,
los brazos. *Cond.* Válgame el Cielo!
Eduardo, cómo vos
vivo, si yo sé que muerto
de mi vista::- *Edu.* Vuestro asombro
se venza, Conde, sabiendo,
que aunque herido mortalmente
en el pasado reencuentro
quedé, y desde entónces todos
que ya fallecí creyéron,
estoy vivo y recobrado
de la herida; un fingimiento
mi muerte tiene esparcida.
Cond. Acabáramos con ello,
que para tener temor
no me han faltado dos dedos.
Eduar. Temor vos? Es quanto puede
ser el encarecimiento;
pero atendiendo á mi historia
veréis, Conde, el nudo ciego,
que al lazo de mi fortuna
ha echado mi sufrimiento.
Seis años ha, que quedando
herido, en aquel suceso
que sabeis, me retiráron
tan sin vida, que entendiéron
que ya era inútil cadáver,
yerta sombra de mí mesmo.
A mi casa me lleváron
donde continuando el yelo
de un desmayo, que me habia
comprimido los alientos,
los Físicos aprobáron
esta opinion poco diestros,
y así acudiéron los mios
á disponerme el entierro.
Costumbre es de Inglaterra
á hombres de mi nacimiento
en bóvedas suntuosas
colocarlos, y ponerlos
en una silla, cercada
de preseas y trofeos,
que haya ganado el difunto
en paz ó en guerra viviendo.
Y aunque inútil diligencia
á un cadáver este obsequio
parezca, á ella mi vida
no podré negar que debo:
pues creyéndome difunto,
de este modo me pusieron
en la pavorosa estancia
de una bóveda, funesto
panteon, de mis pasados
heredado monumento.
Aquí pues, pasada ya
la fuerza de aquel primero
mortal paréntesis, tristes
los sentidos, que suspensos
en la hoguera de mi vida
helada ceniza fuéron,
vuelta á renovar la llama
al contacto de su fuego,
como admirando el asombro,
lentamente se encendiéron.
Volví pues en mí, y confuso
de ver el trágico lecho
en que me puso el engaño,
para mi descanso eterno,
sacudiendo valeroso
el tardo natural peso
del espanto y la fatiga,
en pie me puse, leyendo
velozmente en mi discurso
la historia de mis sucesos;
pues aunque no bien curadas
las heridas que me diéron,
aquella intencion primera
bastante fué, á que teniendo
las mal dadas ligaduras
su curso al humor sangriento,
por el raudal de sus venas

no se exhalase mi esfuerzo.
Conocí pues todo el lance,
busqué al peligro el remedio,
dexé afianzar á la noche
mis dichas á su silencio.
Salí del triste sepulcro,
pisé mal seguro el Templo,
llegué al quarto que habitaba
el que cuida de su aseo,
y despues de asegurarle
de mi vida los rezelos,
con llave doble de oro
le hice sellar mis secretos,
para mi mayor resguardo,
que otro cadáver poniendo
en mi lugar, con mis propios
adornos, si en algun tiempo
quisiesen reconocerle,
pueda deslumbrar con esto
de Isabel las diligencias,
si es que por algun suceso
dudar pudiese mi muerte,
ya que ahora aqueste medio
hurtarme pudo á sus iras.
Y así, al instante saliendo
del Templo y de la Ciudad,
vestido en trage grosero
de villano, á la marina
pasé en fin, donde encubierto
entre humildes pescadores
viví, aguardando mi aliento
ocasion, para pasar
á Escocia, huyendo mi riesgo;
quando un dia paseando
la marina, por los senos
de sus quebrados peñascos,
encontré una cueva en ellos,
que de mal formada mina
era caduco fragmento.
Llevóme la novedad
á que inquiriese su centro,
y ya empeñado y curioso,
á breve distancia encuentro,
que á su obscuridad entraba
por un resquicio pequeño
luz, y acercándome á él
noté admirado y suspenso,
que del peso de los años
fácil se movió el terreno
de su pared; mas notando
ruido al otro lado, advierto
ser los jardines del Parque,
y el sitio en que estaba, el mesmo
que hace una grota que tiene
breve postigo, encubierto
de las yedras, y una estatua
de un Dios Neptuno en el medio:
que si pasadas noticias
en mis memorias revuelvo,
hizo abrir Enrico Octavo,
para fin que ahora no inquiero.
Básteos saber, que al instante
salí de ella á buscar medio
para que pasando á Escocia,
diese á su Rey cuenta de esto;
pues como hijo de Estuarda,
y siendo el librarla empeño,
embarcacion me pusiese
segura en aqueste Puerto,
donde, pues ya hasta el jardin
seguro el paso tenemos,
y de su prision la Torre
está en él, si me da el Cielo
su favor, pueda librarla.
Fuí á Escocia, logré mi intento,
y ayer llegué, y hoy os busco,
Conde, pues á tanto empeño
solo de vuestro valor
es de quien fiarme puedo.
Lo que de vos necesito
es, que procuréis el medio
con que avisar á Estuarda
todo lo que está dispuesto;
pues ya que no solamente
mi vida ha librado el Cielo,
pero me abre este camino,
confiar con razon debo,
que hará se logren los fines,
pues facilita los medios.
Cond. Admirado me ha dexado,
Eduardo, vuestro suceso,
y para que conformeis
mejor el dictámen vuestro,
pues solo á mí me encargais
el aviso, forma tengo
para poder intentarlo.
Edu. Cómo? *Cond.* Como á un tal festejo,
bayle, sarao ó festin,

la Reyna, á quien ahora debo
mil favores (despues que
hizo del tenerme preso
vanidad) me ha convidado,
porque obligada á los ruegos
de mi Rey y del de Francia,
quiere dar por este medio
alivio á las penas, que
María está padeciendo;
y así hoy de su prision
la ha sacado, permitiendo
que pasee los jardines,
y que pueda dentro de ellos
(con dobles Guardas sus puertas)
hablar con todos; por esto
os digo que algun villete
podrá decirla el secreto
de la mina y vuestra vida.

Eduar. Pues para no perder tiempo,
dia y hora señalad
para avisarla. *Cond.* Sucesos
de esta importancia afianzan
en la brevedad su efecto;
si os parece aquesta noche,
quando el Palacio esté quieto,
se podrá lograr el lance.

Eduar. Yo á qualquier hora dispuestos
tengo baxel y soldados.

Cond. Y á mí, pues quedará bueno
mi valor, sirviendo solo
en la farsa de este cuento
para llevar un papel.

Eduar. Mirad, no nos olvidemos,
que en la verde gruta de
Neptuno es en la que espero,
pues su misma estátua es puerta,
que al mas leve movimiento
el paso cierra ó franquea;
que esté frente de aquel puesto,
teniendo para señal
en la mano un blanco lienzo;
con que si está el jardin solo
me avise dándole al viento,
pues aun la Luna estas noches
ayuda con sus reflexos.

Cond. Tened, que para ese fin
aun se me ofrece otro medio,
por si de avisarla yo
no hallo ocasion. *Eduar.* Ya le espero.

Cond. Edmundo?

Sale Edm. Señor? *Cond.* Entrad.

Edm. Mas qué es lo que miro, Cielos!

Cond. No os admiréis, que Eduardo
vive como veis. Mas esto
pide mas espacio, ahora
solo preguntaros quiero,
si para ver á Estuarda
teneis el modo dispuesto
como me habeis dicho. *Edm.* Ya
sabeis que de Roma vuelvo
de Pio Quinto enviado,
para que á María en medio
de tantas persecuciones,
en su nombre la dé esfuerzo,
y entre la herética astucia
la asista con mis consejos,
trayéndola de su parte
un tesoro de gran precio
de mil sagradas Reliquias,
que fortalezcan su pecho;
y de la grande Indulgencia
que da á Príncipes supremos.
Y para poder hablarla,
grangeado un jardinero
tengo, que ha de darme entrada
esta noche. *Cond.* Pues con eso
se afianza, que no le falte
el aviso que pretendo,
por si yo no puedo darle.

Edm. De qué? *Cond.* Ya por mas extenso
os informaré. Venid,
que estoy convidado, y pienso
que tardo. *Eduar.* Pues id, que en tanto
á efectuar voy lo dispuesto.

Cond. Pues, Eduardo, á la mina.

Eduar. Pues, señor Conde, al festejo.

Cond. Venid, Edmundo. *Edm.* Sin duda,
que aunque á los dos no os entiendo,
para librar á María
vuestra vida guarda el Cielo.

Vanse, y salen María, Clotina y Floreta canta.

Música. El que por su misma accion,
dexa el bien y elige el mal,
no culpe un amor leal,
sino una ingrata eleccion.

María. El que por su misma accion,
dexa el bien y elige el mal,

no

no culpe un amor leal,
sino una ingrata eleccion?
Enfasis la letra tiene,
y tu engañosa armonía,
no á templar la pena mia,
sino á aumentármela viene.
Clotina, quién ha enviado
esa Música? *Clot.* Señora,
de un Guardia he sabido ahora,
como habiendo dilatado
la Reyna la permision
de que sean los confines
de estos hermosos jardines
el coto de esta prision,
esta Música te envia,
para templar cortesana
tu tristeza. *María.* Astucia vana,
y engañosa alevosía! *ap.*
Esta mañana enviar
mi constancia á pervertir,
mis intentos á inquirir,
y mi vida á exâminar,
para conseguir con eso
fulminar injustamente
contra una vida inocente
un fementido proceso;
y esta tarde con piedad,
traidoramente fingida,
darme Música en bebida,
mas que en dulzura en crueldad?
Estas son acciones varias
con que encubre el mal que ha hecho,
que no caben en un pecho
dos opiniones contrarias.
Ay, Eduardo, que en tu accion
tu vida sacrificada,
me dexó desesperada
de salir de esta prision!
Mas qué es lo que el alma llora?
no es mi fe por quien padezco?
dichosa yo, pues merezco::-
Sale Bouc. La Reyna viene, señora.
María. Qué decis? su Magestad
á una presa esos favores?
Al paño Isabel, Roberto, Dobray, el Arzobispo y Enrica; y luego salen el Conde y Monsieur de Cherells.
Isab. A los dos Embaxadores
de España y Francia avisad.
Dob. Ya están juntos.
Isab. En qué estado
queda la causa, Arzobispo,
de María? *Arz.* El Parlamento,
congregados sus Ministros,
la estará viendo á estas horas.
Isab. Pues en el instante mismo,
que pronuncie la sentencia,
remitídmela á este sitio
sellada y cerrada. Así *ap.*
logro el último designio. *Vase el Arz.*
María. Repara con qué cautela
llega sembrando artificios.
Isab. Sobrina, dame los brazos.
María. Señora, tan exquisito
favor á una prisionera?
Isab. Nunca yo mi sangre olvido,
que una cosa es mi justicia,
y otra cosa mi cariño.
Llegad, Conde, y vos, Monsieur
de Cherells. *Cond.* Yo remito
mi obsequio para despues
(quando sin tantos testigos *ap.*
le dé á Estuarda este papel,
con la norma y el aviso
de su pronta libertad)
que no es razon que á un Ministro
de un Quarto Enrique de Francia,
no le dé el lugar mas digno
mi justa veneracion.
Cher. De vuestra atencion vencido,
cortes Español, por solo
obedeceros la admito.
Dadme, señora, la mano.
María. Quién sois?
Cher. Del Frances Enrico
Embaxador, solo á fin
de atenderos y serviros,
y procurar con la Reyna
vuestra libertad. *María.* Yo fio
de la justificacion
de mi tia, que ese oficio
ha de sobrar, aunque no
por eso lo desestimo.
Cher. Cuenta os da Enrico por mí,
como del Rey vuestro hijo
ha aceptado la tutela:
pues viéndole tierno y niño,
se le ha encargado la Escocia.

Llora Mar. Qué mal mi dolor reprimo!
Ay perdida prenda amada!
Alzad, y sabed, amigo,
que como en fin los Franceses
han sido vasallos mios
un tiempo, los debo amar.
Cher. Por todos reconocido
os beso los pies. *Isab.* María,
no dirás que no me rindo
á tu persuasion, y á quantas
me hacen por ti tus amigos.
Tu causa he puesto en tus manos,
y aunque graves los delitos,
Ministros te he dado en ella
nobles, sabios y bien quistos,
que segun son, claro está
saldrá como lo imagino.
La prision te he dilatado
á los espacios floridos
de estos hermosos jardines,
y por partir el alivio
entre mi amor y tu pena,
me vengo á alegrar contigo
con los nobles de mi Corte.
(Ay Eduardo! ay, que mal finjo *ap.*
placeres, quando tu muerte
me tiene difunto el brio!)
Roberto, el festin se empiece.
María. Que me escucheis os suplico,
ántes que con la alegría,
pasemos de estilo á estilo.
Isab. Decid. *Mar.* Negar, gran señora,
vuestro afecto y mi desvío,
vuestro halago y mi teson,
vuestro favor excesivo
y mi altiva inobediencia,
es imposible; pues quiso
el hado, que me mandeis
cosa, que si en ella os sirvo,
aventurando mi alma,
pierdo un tesoro infinito.
Pero perdonad, Madama,
que os diga, que ambas vivimos
opuestas las intenciones,
y barajados los juicios.
Músicas me dais y bayles,
que es lo ménos que yo os pido:
dilatáisme la prision,
favor que no necesito;
pues sobra espacio á una pena,
quando le hay para un suspiro.
Y entre tan grandes finezas,
que no anhelo, una que os pido
me negais, que es concederme
un Católico Ministro
Sacerdote, con quien pueda
comunicar á mi arbitrio
las cosas de mi conciencia.
Ved, que como fiera vivo
encarcelada, sin que
cumpla con los exercicios
de Católica Christiana,
que es solo el bien á que aspiro.
Con qué bárbaro se hiciera
lo que executan conmigo
esos Ministros, que vos
tanto habeis encarecido?
Con qué homicida::- *Isab.* María,
si vine aquí, no fué á oiros
quejas, sí solo á intentaros
alegrar con regocijos.
Haced, Roberto, que canten.
María. Canten, miéntras que yo gimo.
Cond. Si Dios me da aquí paciencia,
mucho ha de ser, vive Christo.
Rob. Cantad cosa de placer.
Cher. Señor Conde, ambos venimos
á un propio fin, y me van
disgustando estos principios.
Cond. Es Isabel muy astuta:
sino sabemos unirnos,
nos ha de burlar, Monsieur.
Música. El que por su misma accion,
dexa el bien y elige el mal,
no culpe un amor leal,
sino una ingrata eleccion.
Turp. Vamos, por San Agapito,
que se están en gargagear
estos Músicos un siglo.
Voz 1. Hermosas dos flores
de genios distintos,
que Reynas del prado
el Alba las hizo:
batallan afectos
de ceño y cariño.
A 4. La lid da principio,
sonando el estruendo
del bélico ruido

la fuente del valle,
el arroyo, el risco,
clarin trasparente,
timbal cristalino.

Voz 2. Mas ay! que á la una,
que amó su delirio,
con lengua de nacar
esotra le dixo:
Quien logra bonanzas,
y busca peligros,
así se lo quiera,
si así se lo quiso.

A 4. Quien goza bonanzas, &c.

Voz 3. Hermosa hija del dia
á quien el Alba hizo
primogénita hermosa
de su albor matutino,
si tú eliges tu riesgo,
cómo has de disculpar
tu precipicio?

A 4. Quien goza bonanzas, &c.

María. Mandad, señora, que cese
la Música. *Isab*. Pues su hechizo
en qué te ofende? *Mar*. Ay, Madama!
tan necia me ha presumido
vuestra atencion, que no sepa
dónde va á dar aquel tiro?

Isab. No sé yo con que intencion
su letra el ingenio ha escrito;
pero si es moralidad,
aprovechad el aviso.
Callad, y el baylete empiece,
pues no ha gustado de oiros
María. *Rob*. Toca un minuet
alegre, ligero y vivo.

Voz 1. Si de amor es la pena, si, si,
aquel frenesí
que adoro y abrigo,
no es razon, que no estime, no, no,
el golpe que yo
gustosa acaricio.

A 4. Si de amor es la pena, si, si, &c.

Dentro. Aparta, quita. *Isab*. Tened,
qué es esto? *Dob*. Un aviso
del Parlamento.

Sale el Arzob. Este pliego
con tres luegos remitido
viene á vos. *Isab*. Qué urgente caso
es el que hasta mi retiro
se entra á estorbar mi placer?
Con susto la nema quito.

Cond. Yo agradezco el embarazo,
que no gusto de este estilo,
de estar un hombre de modo
dando voltetas y brincos
dos horas, y que le digan
despues, que se ha divertido.

María. Nueva estratagema, Cielos,
en Isabel imagino.

Cher. Qué será este pronto acaso?

Rob. Extraños extremos miro
en la Reyna. *Isab*. Llegó el golpe
mas cruel, Cielos divinos,
á mi corazon! *Unos*. Qué es esto?

Otros. Qué teneis? *Isab*. Mal oprimido
el corazon, dexar puede
hacer á la voz su oficio:
por mí este papel lo diga.

María. Cierto es lo que he discurrido.

Lee Dobr. Gran señora, el Parlamento,
en pleno y público juicio,
de Estuarda, Reyna de Escocia,
la criminal causa ha visto.
Y aunque las conjuraciones
con Reyes circunvecinos,
armándolos contra vos,
las fraguas que ha pretendido
hacer ingrata á la buena
acogida que la hizo
vuestra Magestad, aumentan
gravedad á su delito,
nada es tanto, como haber
la Religion ofendido,
su carácter ultrajado,
y publicarse á sus ritos
enemiga, fomentando
el Católico partido,
de quien es la protectora.
Esto es querer destruirnos
Religion, vida y estado,
y entregarnos al cuchillo;
y así, viendo á vos y al Reyno
agraviados en un mismo
atentado, decretáron,
dando á la equidad oidos,
que satisfaga Estuarda,
ó que muera en un suplicio.

Cond. Vive Dios;;- *Cher*. Cruel consulta!

Todos.

Todos. Caso extraño! *Turp.* Tamañito
me ha dexado el papelon.
María. Aun hay esfuerzo, Dios mio;
no me han de vencer las artes *ap.*
de este infame cocodrilo.
Isab. María, ya la sentencia
que dan á tu causa has visto.
Ya vés la muerte á tus ojos,
de que se inundan los mios.
En tu mano está tu vida,
mejórate en tu destino.
Y si mi amor, mi fineza,
mi persuasion, mi cariño
pueden algo con tu afecto,
haz lo que yo te suplico;
toma qualquier Religion
de las que en Lóndres seguimos:
repara este golpe. *María.* Y quál,
si he de dexar la que sigo,
debo elegir por mejor?
Arz. La Reformada es preciso
que sigais. *Bouc.* La Protestante
es acertado camino
para la conciencia. *Dobr.* Yo,
que es la Puritana afirmo
la fe que debe abrazarse.
María. Acabad de conveniros
bien en vuestras opiniones.
Arz. La cierta es la que yo he dicho.
Dob. y Bouc. La verdadera es la mia.
Isab. Qué eliges? *Mar.* La Ley de Christo,
siempre firme, siempre estable,
en que duda no he tenido.
Que si esto os he preguntado,
solo fué por confundiros
en la vaga Babilonia
en que estais, en cuyo abismo,
ni entendeis lo que adorais,
ni jamas lo habeis sabido.
Isab. Mucho te sufro: mas ya
que estás firme en tu capricho,
ocúltale, y á los Templos
de mis dogmas ven conmigo,
para que imagine el pueblo,
que te vences á su arbitrio.
María. La Ley, señora, que adoro,
no permite divididos
el corazon y la boca.
Isab. Eso eliges? *María.* Esto elijo.
Isab. No hay remedio?
María. No hay remedio.
Isab. Pues no extrañes ver que firmo
la sentencia. *María.* Pues firmadla,
que si muero entónces vivo.
Isab. Está bien. *Cher.* No está, Madama,
que mi Rey os ha pedido
la libertad de María,
y para no conseguirlo,
no se expusiera á un desayre.
Y así, pues no he merecido
por venir solo atendais
su ruego, será preciso,
que envie veinte mil hombres
la misma gracia á pediros.
Cond. La mano os beso, señora,
por el Católico brio *Dale un papel.*
que mostrais, en ella os pone
vuestra libertad mi auxîlio.
Ved lo que en la mano os dexa,
que es el poder de Filipo,
pues cien baxeles al mar
ciegan el cuello de vidrio,
á vuestra órden obedientes
(Ya Estuarda me habrá entendido, *ap.*
pues el villete ha guardado)
para que en el tiempo mismo,
que vuestra muerte disponga,
firmeis vos la de este impio
Reyno, en que no he de dexar
hombres, mugeres ni niños,
si treinta mil Españoles
en esas playas vomito.
Mar. Un papel me ha dado el Conde, *ap.*
qué será su contenido?
Yo veré lo que decis.
Isab. Conde, Monsieur, mi designio
es atender á los ruegos
de España y Francia, ni el sitio
ni la hora es conveniente:
en Palacio determino
daros mañana respuesta.
Cher. Yo la espero. *Vase.*
Cond. Yo la pido. *Vase.*
Isab. Morirá, viven los Cielos, *ap.*
que así de amagos me libro:
venid vosotros. *Vase.*
Bouc. Qué es esto?
Dobr. No sé, el tiempo ha de decirlo,
que

que no penetro la idea. *Vase.*
Rob. De Isabel los pasos sigo. *Vase.*
Turp. Volviósenos el festin
historia de Calainos. *Vase.*
Mar. Fuéronse ya? *Clot.* Ya se fuéron.
María. Déxame en este retiro
sola. *Clot.* Floreta?
Flor. Qué quieres?
Clot. Ven por un rato conmigo. *Vanse.*
María. Hados, qué funesta estrella,
qué cruel ingrato signo
contra mi vida::- Mas qué hago?
cómo el tiempo desperdicio
en quejas, quando al remedio
un momento vale un siglo?
Ver este papel deseo,
pues con él he percibido
cierta esperanza, al notar
que el Conde al dármele dixo,
me daba la libertad;
que espere todo mi alivio
de sus líneas, y pues aunque
la noche ha sobrevenido,
la hermosa luz de la Luna
permite á sus bellos giros,
poder ver lo que contiene:
romper quiero el sobre escrito.
Dice así: Eduardo vive, *Lee.*
María, y vive tan fino,
que vuestra libertad traza.
(qué venturoso principio!)
Por la gruta de Neptuno,
reparad con artificio
una mina, y pues pisais
los jardines sin registro,
al principio de esta noche,
aguardad en aquel sitio,
y un blanco lienzo en la mano,
que es de estar sola el indicio,
entrará Eduardo á sacaros,
á quien como fiel amigo
espero yo á la salida.
El Conde. Cielos divinos, *Rep.*
no ha de dar mi extraña vida
un paso sin un prodigio!
Eduardo para todos
muerto está, para mí vivo,
y vivo para librarme!
Cómo puede ser, destino!
Pero la primer razon
cierra al asombro el oido,
y el tiempo de executarlo
se aventura en discurrirlo.

Descúbrese la gruta.

Esta es la gruta en que está
el Neptuno, aquí es preciso
dar el blanco lienzo al ayre.
Astros, si seréis benignos?
si seréis piadosas, flores,
dando paso á mis suspiros?
Si lograré la corona,
que entre sueños me ha ofrecido
mi ventura?
Sale el Angel. Sí, Estuarda.
María. Mas, Cielos, qué es lo que miro?
Eduardo es este embozado,
pues de la gruta ha salido:
vamos? *Angel.* Vamos.
María. Considera
bien, que no es este el camino.
Angel. Este es el que te conviene.
María. No me libras del peligro.
Angel. Sí, del peligro te aparto.
María. Sin duda no fué preciso
la mina, y la puerta elige. *ap.*
Angel. Sígueme pues.
María. Ya te sigo. *Vanse.*

Sale Eduardo embozado por la puerta en que está la estátua.

Eduar. Conducido de mi afecto,
pues sé que ya ha prevenido
el Conde á la Reyna, vengo
á ver si en este distrito
(que es el que el papel señala)
me espera como imagino.
Mas qué es esto? á nadie veo
en todo el espacio umbrío
del jardin, y en su silencio,
hasta el favonio dormido,
aun no se atreve en las hojas
á fomentar sus bullicios.
Si será tan infeliz,
Cielos, que no haya podido
tener ocasion María
de hacer lo que se le ha escrito?
Pues yo no me he de volver
sin ver::- Pero, afecto mio,
ó es ilusion de mis ansias,

ó hácia allí un bulto distingo
de muger, ella es sin duda.
Ocultarme determino,
que si es María, ya hará
la seña en llegando al sitio
del blanco lienzo. Ay amor!
ahora te necesito
piadoso; muera yo, y viva
la vida por quien respiro.

Sale Isabel. La sentencia ya firmada
contra Estuarda, á los Ministros
la execucion cometida
dexo; y esta noche aspiro
á que quede executada
en Palacio con sigilo,
por el riesgo á que me expongo,
si tanto rigor publico.
Mañana lo sabrá el mundo,
pero asistiendo conmigo
tres mil hombres de mis Guardias,
por si hay quien pueda sentirlo.
Veamos tantas amenazas,
como mi cordura ha oido
á los dos Embaxadores,
si con armas las evito.
Mas, ay de mí! que de ver
el cauteloso, el mentido
ambicioso error que hago
en la vida, que le quito
á María, deslumbrada,
sin quietud, rumbo ni tino,
me salgo á desahogar,
al hermoso laberinto
de este jardin. *Eduar.* Ya se acerca;
el lienzo ha de ser mi aviso.

Isab. Ay, corazon! Mas qué pena,
qué asombro, qué vaticinio
puede haber, que sienta yo
ocupado el pecho mio,
en suspirar la temprana
muerte de mi ingrato primo!
Ay Eduardo! que aunque fuistes
á mi lealtad fementido,
no puede dexar mi amor,
con el llanto que destilo,
de celebrar las exêquias *Llora.*
de tu muerte y mi cariño.
Ay de mí! *Eduar.* Ya sacó el lienzo,
tiempo es de salir. *Isab.* Tan vivo
mi idea me le retrata,
que parece que le miro,
diciéndome::- *Eduar.* No perdamos
la ocasion, que conseguimos,
pues::- Pero qué es lo que veo!

Isab. Válgame mi asombro mismo! *ap.*
esta voz no es de Eduardo?

Eduar. Grave error he cometido, *ap.*
que es Isabel; con la seña
me equivoqué; no imagino
como enmendarlo. *Isab.* Fantasma,
que en mi idea te has vestido,
para venir á asombrarme,
en la soledad que habito,
si has muerto, siendo Estuarda
de tu desgracia el motivo,
de quién intentas vengarte?
qué tienes que hacer conmigo?
Déxame. *Edu.* Puesto que muerto *ap.*
me juzga, de su delirio
me he de valer. Isabel,
como ántes mi voz te dixo,
no perdamos la ocasion
de enmendar yerros antiguos.
No una inocente persigas;
(yo no sé lo que me digo) *ap.*
mira que ofendes al Cielo,
cuyo poder infinito,
si te tolera la ofensa,
no te excusará el castigo.
Estuarda::- *Isab.* Espera, detente,
que en eso solo que has dicho,
conozco que no eres sombra;
no pasan al otro siglo
afectos de este: sin duda
algun enigma escondido
hay en ti, y saberlo intento.

Eduar. Cielos, todo lo perdimos, *ap.*
si averigua lo que trazo.

Isab. Ola, Arnesto, Fabio, Enrico:
válgame aquí mi valor.

Eduar. Isabel, yo::- *Isab.* Di, enemigo.

Eduar. Mi fingimiento confieso;
yo amo á Estuarda, yo estoy vivo;
mira si te haré arrestado
callar. *Isab.* Pues que no hay resquicio
por donde escaparte puedas,
castigarte solicito.
Ola, Arnesto, Fabio, Floro.

Eduar.

Eduar. La espalda volvió; el postigo
de la gruta me dé paso,
que si esta noche no libro
á María, quando tengo
armados y prevenidos
seis mil Católicos dentro
de Lóndres, de este peligro
la podré sacar mañana.
Vase por la gruta, y salen Roberto y Criados con luces.
Isab. Ha de mi Guardia.
Rob. Qué ruido
es este? *Isab.* Aquí está Eduardo.
Rob. Eduardo? *Isab.* Yo le he visto,
vivo está, y en la prision
de Estuarda introducido.
Mas, Cielos, á nadie veo?
por esa parte habrá ido.
Mirad el jardin. *Rob.* En él
veréis que el mas breve mirto
exâmina mi cuidado. *Vase.*
Isab. Vivo Eduardo, y escondido
de mí! Mas por qué lo culpo,
si ántes con la nueva animo,
pues la muerte de Estuarda,
le dexa destituído
de su amor, para que yo
le logre?
Sale Roberto. En todo el recinto
del jardin no hay seña alguna
de que haya tal hombre habido,
señora. *Isab.* Qué me decis?
Rob. Que esto es cierto.
Isab. Estoy sin juicio,
pues yo le he visto y le hablado,
y por su boca me dixo,
que estaba vivo. *Rob.* Sin duda,
que por los ayres se ha ido.
Isab. Ilusion fué de mi idea:
qué poco dura un alivio!
Rob. Debe de ser tu deseo
quien te pinta esos prodigios.
Vanse, y sale Estuarda.
María. Pensando me libraba,
á la misma prision en que me estaba
me traxo el Embozado,
que Eduardo no es, pues me ha dexado
en la cárcel, que horrores me tributa,
pudiendo darnos paso aquella gruta.
Cielos, dónde habrá ido?
Pero ya vuelve, pues que siento ruido.
Sale el Angel y Edmundo.
Angel. Venid.
Edm Quién sois, heroyco Caballero?
que apénas del jardin, el Jardinero
por un falso postigo me dió entrada,
(no obstãte estar la Guardia alborotada)
quando puesto delante,
con gallardo ademan, en un instante
á esta prision vuestra atécion me guia.
Ang. Oyeme, Edmundo, escúchame, María.
El Angel soy del Señor;
no quiere su providencia
que te libres, Estuarda,
sino es que por él padezcas.
La Corona que entre sueños
de luceros y de estrellas
te ofreció el Cielo es, María,
del martirio la diadema.
Yo te aparté del peligro;
pues tu mayor riesgo era
dexar de lograr tal dicha.
Ya fortalecida quedas,
y el Católico Ministro,
que en tu fin (que está muy cerca)
te asista, ha de ser Edmundo.
Queda en paz, que el Cielo ordena,
que para triunfo de Escocia
seas Mártir de Inglaterra. *Vuela.*
María. Felice mil veces yo,
Señor, pues á ser me llevas
víctima sacrificada
al ara de tu clemencia.
Fortalecida me siento,
vengan muchas muertes, vengan,
que en pretender evitarlas
torpe anduve, estuve ciega.
Padre Edmundo? *Edm.* Reyna ilustre,
hija heroyca de la Iglesia,
el tiempo nos executa,
y recibe la Indulgencia,
que el Pontífice te envia,
y estas admirables prendas
de su piedad. Dios permite,
que afligida y sola mueras:
Constancia, ilustre María.
Ruido de golpes.
María. El tropel juzgo que suena

de la Guardia. Padre, ven
donde mis culpas absuelvas,
que por solo este consuelo
doy por dichosas mis penas.
Mira que á llevarme acuden.
Edm. Quién hay que no se enternezca,
viendo una Reyna de Francia,
de Escocia y de Inglaterra
heredera soberana,
que á manos injustas muera
de Isabel, expurea hija
de la infame Ana Bolena? *Vanse.*
Dent. Voc. Viva Isabel, viva, viva.
Dent. Rob. Tomad todas esas puertas,
y entren los Embaxadores.
Salen el Conde, Cherells y Turpin.
Cond. Tan de mañana la Reyna
nos llama? *Cher.* Apénas permite,
que el Alba nos amanezca,
y ya respondernos quiere?
Cond. Plegue al Cielo, que no sea
(pues anoche malogramos
Eduardo y yo la empresa)
adelantar su traicion.
Turp. Qué barahunda tan fiera!
Gran funcion debe de haber.
Salen Isabel, el Arzobispo, Boucast y Dobray.
Isab. Supuesto, que todo queda
executado, ahora es tiempo.
Ya os dixe, Conde de Feria,
y á vos, Monsieur de Cherells,
que á la amenaza soberbia
y al ruego de vuestros Reyes
os daria la respuesta.
Los dos. Sí, señora. *Isab.* Pues decidles,
que Isabel de Inglaterra
no teme poder alguno:
que sus Exércitos vengan
á exâminar mi justicia,
á ver si todas sus fuerzas
dan vida á ese helado tronco.
Descúbrese Estuarda degollada con Corona y Cetro.
Cond. Qué injusticia! *Cher.* Qué tragedia!
Dentro Eduardo. Muera Isabel.
Isab. Qué es aquello?
Sale Eduardo, Edmundo y Soldados.
Eduar. Qué ha de ser, bárbara Reyna?
vivir Eduardo, y vivir
para vengar las ofensas
de María Estuarda, pues
seis mil Ingleses rodean
Católicos tu Palacio:
para que con esto veas,
que á quien viva no libré,
la vengo despues de muerta.
Todos. Muera Isabel. *Arz.* Gran señora,
huye. *Isab.* Elegir eso es fuerza;
aunque adónde ha de ir quien siempre
tras sí su delito lleva? *Vanse.*
Cond. A ellos, valiente Eduardo.
Rob. Quedo yo aquí en su defensa.
Eduar. Traidor vasallo, será
solo á que á mis manos mueras.
Entranse, y salen riñendo.
Rob. Ay de mí! Rabiando espiro. *Cae.*
Turp. El diablo te lleve acuestas.
Cher. Dos mil hombres les has muerto.
Cond. Vive Dios, que eres un César,
valiente Ingles. *Eduar.* Pues sitiada
de los Católicos queda
Isabel en el Castillo,
ea, gran Conde de Feria,
á España á traer la armada.
Monsieur, las Tropas Francesas
entren talando este Reyno;
que yo la gente Escocesa
voy á acaudillar, y hacerme
hijo feliz de la Iglesia,
siendo Católico, y juntos
venguemos esta tragedia.
Cher. Francia lo toma á su cargo.
Cond. España el empeño acepta.
Eduar. A todos toca el agravio.
Turp. Pues miéntras el caso llega::-
Los 4. Aquí, Señores, da fin
el Ingenio á la Comedia
lo que va de Cetro á Cetro,
y crueldad de Inglaterra.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: Por los Hermanos de Orga, año 1795.

